

2015

Las etapas de transformación de la figura femenina en el exilio en Primavera con una esquina rota, "Geografías" y "Como Greenwich" de Mario Benedetti

Maria Liliana Labrador Morales
Minnesota State University - Mankato

Follow this and additional works at: <https://cornerstone.lib.mnsu.edu/etds>



Part of the [Latin American History Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), and the [Women's History Commons](#)

Recommended Citation

Labrador Morales, M. L. (2015). Las etapas de transformación de la figura femenina en el exilio en Primavera con una esquina rota, "Geografías" y "Como Greenwich" de Mario Benedetti [Master's thesis, Minnesota State University, Mankato]. Cornerstone: A Collection of Scholarly and Creative Works for Minnesota State University, Mankato. <https://cornerstone.lib.mnsu.edu/etds/400/>

This Thesis is brought to you for free and open access by the Graduate Theses, Dissertations, and Other Capstone Projects at Cornerstone: A Collection of Scholarly and Creative Works for Minnesota State University, Mankato. It has been accepted for inclusion in All Graduate Theses, Dissertations, and Other Capstone Projects by an authorized administrator of Cornerstone: A Collection of Scholarly and Creative Works for Minnesota State University, Mankato.

Las etapas de transformación de la figura femenina en el exilio en *Primavera con una esquina rota*, “Geografías” y “Como Greenwich” de Mario Benedetti.

By

Maria Liliana Labrador Morales

Thesis Submitted

In Partial Fulfillment

Of the Requirements for the Degree

Of Master of Science

In

Spanish

Minnesota State University, Mankato

Mankato, Minnesota

May 2015

Date: _____

This thesis has been examined and approved.

Examining Committee:

Dr. Adriana Gordillo, Chairperson

Dr. Kimberly Contag

Dr. Gregory Taylor

ABSTRACT

Las etapas de transformación de la figura femenina en el exilio en *Primavera con una esquina rota*, “Geografías” y “Como Greenwich de Mario Benedetti.

by

María Liliana Labrador Morales

Master of Science in Spanish

Minnesota State University Mankato, 2015

During the decade of the 1970's in South America, people saw the governments become overrun by dictatorships. These dictatorships destroyed the fabric of democracy. The horror of these new politics brought destroyed men and women in many different ways. These policies included such things as torture, censorship, impositions of patriarchal ideas, exile, and even included imprisonment and disappearance.

The purpose of this study is to analyze the importance of the stages of transformation of women in the works of Mario Benedetti and how these stages reflect on the process of adaptation to exile. This analysis centers on four characters who represent four different moments in the life of women during their exile. To complete this study, I primarily based my research on close reading and literary analysis of two short stories and a novel that deal with exile while also centering on women characters. I also used other publication in the forms of

books, scholarly literature and journal articles, documentary studies, and a movie as secondary sources for this analysis.

In sum, this study demonstrates the struggles of exile throughout the stages of life based on four women of different ages. One of the characters, a child, Beatriz, questions her reality on exile that is a result of her father's legal situation. Through her experience, the reader can explore concepts like freedom, amnesty and pollution to name a few. The second character, a teenager called Susana, is caught in an identity struggle. She is like a ghost, an entity trying to understand where and how she fits in while struggling with her national identity and her exile. The third character, Delia a young woman between the age of 20 and 25, represents ideas related to arrest, torture, exile, and the trauma that comes with such situations. The last character, Graciela, a mother between age of 32 and 35, shows how exile affects the sociology of family through her job, her relationship with her daughter, and her marriage.

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi mamá quien me enseñó la importancia de aprender de cada experiencia y de no dejarme vencer por los obstáculos que se presentan en la vida. Su perseverancia y apoyo me permitieron seguir adelante con este proyecto, a pesar de las dificultades que se dieron a lo largo de la realización del mismo.

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar una profunda gratitud a la profesora Adriana Gordillo por su dedicación, calidez humana, su pasión hacia la literatura que me permitieron realizar este estudio. Su apoyo y contribuciones hicieron de este proceso, una experiencia enriquecedora tanto a nivel personal como profesional.

A los profesores Kimberly Contag, Greg Taylor y James Grabowska por su apoyo, confianza y comprensión durante toda la realización de mi maestría y de este proyecto.

A Minnesota State University Mankato, por facilitar todos los medios físicos y tecnológicos para la investigación y realización de este estudio.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo I: Beatriz, el símbolo de la visión infantil de la realidad del exilio.....	12
Capítulo II: Susana, una representación fantasmal de la crisis de identidad a causa del exilio.....	33
Capítulo III: Delia, la transformación física y emocional a causa de la tortura y del exilio.	54
Capítulo IV: Graciela, la imagen del rol materno en el exilio.....	69
Conclusión.....	89
Notas.....	92
Obras citadas.....	93

INTRODUCCIÓN

Eso dicen
Eso dicen
Que al cabo de diez años
Todo ha cambiado
Allá

Dicen
Que la avenida está sin árboles
Y no soy quien para ponerlo en duda

¿acaso yo no estoy sin árboles
y sin memoria de esos árboles
que según dicen
ya no están? (Benedetti, *Geografías* 15).

Mario Benedetti

A través de su literatura Mario Benedetti logró dar a conocer su posición ante las situaciones que lo rodeaban, no solo el aspecto social, la dictadura o el exilio, sino también la importancia del amor, la amistad y la ciudad que se convirtieron en elementos esenciales de sus relatos y poemas. Estas obras ocuparon un lugar privilegiado entre los bohemios y los enamorados latinoamericanos que vieron en la obra de Benedetti un medio sencillo capaz de expresar un sinnúmero de sentimientos.

Desde joven, Mario Benedetti sintió una gran pasión por el arte de escribir. Su herencia literaria no solo se da en la poesía sino también en la novela, el teatro, el cine y en lo periodístico. Además, Benedetti se desempeñó en diversos oficios que le permitieron enriquecer su producción literaria. Estas experiencias personales le dieron la posibilidad de percibir los aspectos más relevantes de las oficinas, experiencia que posteriormente sería un elemento sobresaliente en sus historias, permitiéndole a Benedetti hacer una crítica a la vida

rutinaria que se vivía en los años sesenta, como se refleja en *La tregua* (1960), *el país de la cola de paja* (1970), *gracias por el fuego* (1965). Este momento de producción escrita sería conocido por algunos estudiosos de Benedetti bajo el nombre de *el primer Benedetti*, enfocado en Uruguay y en la degradación social que se padecía en esa época. Otras características que se muestran a través de su obra de esta primera etapa son la degeneración moral, la monotonía y la crisis de valores que estaban consumiéndose a su país. También, se reconoce otro momento de Benedetti denominado *el Benedetti revolucionario*, en el cual sobresale la importancia que tuvo la Revolución Cubana (1959) en su trasegar como escritor, porque le permitió tanto a Mario Benedetti como a otros escritores latinoamericanos, entre ellos Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, ser testigos de la manera como una revolución de izquierda subió al poder. Este hecho fue decisivo para este grupo de escritores puesto que les brindó la posibilidad de fijar su atención hacia las problemáticas de sus países, tomando una conciencia crítica hacia el valor de sus costumbres y dejando de lado la idealización que se tenía de Europa.

En la expresión escrita de esta segunda etapa se refleja la importancia del trasfondo político que Benedetti incluyó en sus relatos y poemas, ya no sólo era la crítica de la sociedad, su deterioro, sino que contenía ideas relacionadas con el cambio de pensamiento y de actitud hacia las problemáticas sociales. Esta situación se evidencia en *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1975), una colección de ensayos, con los cuales Benedetti pone de manifiesto la necesidad de una revolución a nivel cultural, literario y político en toda América latina, tomando como base los fundamentos ideológicos de la Revolución Cubana (Lewis 5).

La dictadura de 1973 y el exilio marcarían tanto la vida profesional como personal de Mario Benedetti. Los procesos económicos, sociales y políticos que envolvieron a Uruguay

desde los años 50, poco a poco fueron afectando al país debido a la reducción de la producción industrial por la baja demanda a nivel ganadero y a los bajos precios de las exportaciones agrícolas. Esta situación dejó como consecuencia una crisis económica que permitió una alta inflación y el descontento social que se manifestó en las elecciones de 1959, en las cuales, por primera vez, el partido nacional (Partido Blanco) ascendió al poder cambiando las políticas económicas.

Las consecuencias de esta nueva etapa gubernamental se sintieron en el Uruguay durante las dos siguientes décadas en diferentes niveles como el monetario y el laboral, afectando los salarios de los trabajadores, el ingreso económico al país y la estabilidad bancaria. Las protestas sindicales y sociales empezaron a presentarse con mayor frecuencia, siendo los primeros indicios de la poca efectividad del sistema político impuesto por el gobierno de Pacheco Areco. La crisis uruguaya continuó en la presidencia de Juan María Bordaberry. Poco a poco el gobierno impuso su autoridad violando los derechos humanos al catalogar a los miembros de los grupos militantes como subversivos y sediciosos (Hampsten 11).

El golpe de estado de 1973 se dio bajo el gobierno de Bordaberry quien, junto con las fuerzas armadas el día 27 de junio, disolvió la cámara de representantes, senadores y estableció el consejo de Estado para instaurar nuevas normas relacionadas con la libertad de expresión, la participación en partidos políticos y la militancia relacionada con las ideas marxistas. Esta situación ocasionó la detención de algunos miembros de la sociedad que serían conocidos bajo el nombre de *prisioneros políticos*, quienes vivirían el maltrato físico y psicológico bajo la figura de la tortura que se institucionalizó durante la dictadura, como una herramienta eficaz de control y de castigo (Hampsten 40).

La tortura tuvo diferentes representaciones desde el simple abuso verbal hasta la destrucción física del ser humano a través de la privación de elementos de primera necesidad como el agua o la comida y el encarcelamiento en lugares no apropiados por su tamaño y diseño. Además, el tratamiento como esclavos que se les daba a los prisioneros políticos los cuales permanecían encadenados, con los ojos vendados, y en la mayoría de las ocasiones, incomunicados. Los militares no solo se limitaron a estas prácticas sino que utilizaron la violación física como otro medio para obtener información de los presos, utilizando diferentes procedimientos como la picana eléctrica (descargas de corriente), el submarino seco (uso de una bolsa plástica con la cual la persona no podía respirar), el submarino húmedo (poner la cabeza del prisionero en agua con orina o excrementos), el teléfono (golpe seco con ambas manos en la cabeza de la víctima) y el abuso sexual, el cual era constante y dirigido, en especial, hacia las mujeres. La violación sexual fue otro procedimiento que, dentro de la dictadura, fue utilizado como una eficiente herramienta que dejó, como huella la destrucción física y emocional de la mujer, con el único fin de enseñarle cual debía ser su rol social (esposa y madre) (Bunster-Burotto 298).

Las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura no sólo se vivieron dentro de Uruguay sino que también afectaron a las personas que lograron escapar y exiliarse. La huida forzosa implicó la ruptura con las raíces familiares y culturales. Esto generó una crisis de identidad debido a la adaptación cultural, al no sentir que se pertenecía a un país y a la lucha constante con la remembranza y el olvido que conllevaba a que el exiliado buscara diferentes medios emocionales y físicos para poder sobrevivir.

Para Mario Benedetti, su exilio forzoso significó un cambio en su vida y se convirtió en una experiencia esencial en su trabajo literario, porque le permitió estar en contacto con

diferentes lugares y culturas durante 12 años lejos del Uruguay. Por esta razón, el tema del destierro se vuelve esencial en sus cuentos, poemas y novelas. En el caso de *Primavera con una esquina rota* (1982) ofrece una novela en donde el autor crea una ficción mezclada con la realidad de su propio exilio. Hay algunos momentos representativos de la experiencia del mismo autor que hacen parte de la historia familiar de Santiago, su esposa Graciela, su hija Beatriz y su padre Rafael, personajes de la obra. Esta temática del destierro se nota también en la colección de cuentos y poemas de obras como *Geografías* (1984), donde el recuerdo de Uruguay y la vida del exiliado son un componente significativo. Estos temas son recurrentes en otras obras de Benedetti escritas durante su exilio también, pero en los cuentos y la novela analizados en este trabajo, sobresalen de manera sustancial al convertirse en elementos vitales en la vida de cada personaje femenino.

La idea de analizar el personaje femenino en algunas obras de Benedetti, cuyo trasfondo se da en el exilio, nació al tener contacto con diferentes textos literarios, entre ellos, “Como Greenwich” y “Geografías” de Benedetti y algunos documentos filmicos como *La noche de los lápices*, *Trazos de memoria* y *El caso Pinochet* de realizadores argentinos y chilenos que revelaban la severidad de la dictadura a nivel físico, emocional y las consecuencias que esta situación social y política dejó en Chile, Argentina y Uruguay. Esta actividad originó una inquietud especial relacionada con el trato que se le dio a la mujer durante las dictaduras del Cono Sur. El maltrato físico y emocional se daba bajo la figura de la tortura tanto en hombres como en mujeres pero con un alto grado de severidad hacia el género femenino, creando algunas inquietudes acerca de la importancia y el valor de la mujer en la ideología dictatorial.

Otra circunstancia que llevó a que este trabajo se centrara en el rol femenino en la obra de Benedetti fue la poca crítica literaria enfocada en estudiar el papel de la mujer en la obra del escritor uruguayo, cuyo trasfondo social se centraba en el exilio. La mayoría de los críticos literarios se han dedicado a examinar la importancia del Uruguay, así como la ciudad de Montevideo en la obra de Benedetti. Esta temática permite señalar la primera etapa del escritor uruguayo como un período dedicado exclusivamente a la crítica de la clase media de su país bajo el símbolo de la oficina. Algunos estudiosos han señalado que los personajes de Benedetti que aparecen en sus obras publicadas entre los años 60 y 70, son una representación de la crisis moral, la corrupción y la hipocresía que se vivían en ese momento en el país austral. Además, algunos críticos realzan que en los relatos recopilados en *Con o sin nostalgia*, Benedetti se enfoca en visualizar la deshumanización del ser humano (debido al proceso de la dictadura, la tortura y el exilio) y como éste debía enfrentarse a diversas situaciones, como el terrorismo y la violencia, que se convirtieron en un nuevo ingrediente de su trabajo literario. Esto permitió que el escritor uruguayo pudiera mostrar la crisis política que rondaba a la sociedad uruguaya y la atracción que sentían algunos de los personajes de Benedetti por este tema, pero ya no desde el trasfondo de la oficina sino desde el contexto de la dictadura uruguaya de 1973.

Otros críticos como Natalia Navarro se han dedicado a analizar la importancia del exilio en sus relatos indicando la importancia de este evento como un medio para mantener su compromiso social y político. Además, Navarro señala que Benedetti buscaba mostrar que el escritor no podía estar alejado de su compromiso ético social, hecho que se nota en su novela *Primavera con una esquina rota* cuando el escritor mezcla las historias de Santiago (experiencia ficticia), su familia y su experiencia personal del exilio (realidad vivida por Benedetti en 1973), dándole credibilidad a los hechos narrados pero a la vez visualizando la

tensión que puede llegar a crear el exilio. Otros estudiosos de Benedetti se han dedicado a los personajes femeninos de esta obra de una manera superficial, pero no hacen un estudio minucioso de su valor, su comportamiento o de la importancia del acto de recordar en la representación femenina de este escritor.

Otros expertos como Luis Paredes y Ana María Porrúa señalan algunas características de la participación femenina en la producción literaria de Benedetti e indican que la figura femenina ha sufrido una transformación paulatina en sus relatos pasando de la mujer ligada a su función como madre y esposa. Luego se presenta un despertar en la figura femenina relacionada con el amor y el erotismo representado con bastante particularidad en su poesía y, por último, un despertar de una mujer con una alta conciencia socio- política que le permite estar al mismo nivel que el hombre(producción literaria escrita durante la dictadura y el exilio). Además, se enfatiza en el hecho de que la mujer en los relatos de Benedetti se mueve en diferentes estratos sociales, pero que no se presenta una figura femenina ligada con la clase obrera o que represente la vida rural. Sin embargo, no se visualiza a lo largo de estos estudios, un análisis exhaustivo relacionado con la mujer, la dictadura y el exilio¹.

La participación femenina es un elemento esencial en los relatos de Mario Benedetti, en especial, porque el exilio es donde el género femenino pasa de ser un elemento secundario a convertirse en un personaje que se une al hombre para crear una imagen colectiva del destierro. Esto permite que la representación femenina tenga un rol importante y se logre mostrar las dos facetas de la situación del desarraigo. Por estas razones, el presente análisis se dedicará a estudiar las diferentes etapas de crecimiento de una mujer representadas en los personajes femeninos de Beatriz, Susana, Delia y Graciela quienes se convierten en una metáfora de las

consecuencias del exilio en el ser humano en la novela *Primavera con una esquina rota* y en los cuentos “Geografías” y “Como Greenwich” de Benedetti.

En otras palabras, la función de cada etapa de la mujer es la de visualizar las consecuencias del exilio en el ser humano a través del juego de palabras que utiliza cada personaje femenino para reiterar el conflicto interno y externo que vive el exiliado. Asimismo, el uso constante de símbolos y metáforas es un medio que recalca las situaciones que suceden alrededor del proceso del desarraigo. Es decir, el personaje femenino permite conocer la importancia de la añoranza para el exiliado, la necesidad de crear una conciencia, la fragmentación humana debido a la destrucción familiar, la crisis de identidad que se sufre al estar lejos de la patria natal, el horror de la tortura y la repercusión de la misma.

Este trabajo está centrado en los cuatro personajes de los relatos anteriormente nombrados en los cuales sus protagonistas femeninas simbolizan, en primer lugar, diferentes etapas de la vida: la infancia a través de Beatriz y la adultez con Graciela en la novela *Primavera con una esquina rota*, la adolescencia por medio de Susana en el cuento “Como Greenwich” y la juventud con Dalia en el cuento “Geografías”. Además, cada uno de estos personajes se convertirá en una metáfora del exilio, ya que por medio de sus experiencias y pensamientos logran señalar las consecuencias del proceso del desarraigo provocado por la dictadura de 1973. También, estos personajes femeninos reflejan el dolor que produce la evocación del pasado, situación que, al mismo tiempo, logra conectar a los demás personajes y al lector con la realidad y las huellas físicas y psicológicas que dejó el exilio en el ser humano.

El primer paso fue hacer una lectura cuidadosa de los textos y después un análisis literario de estos personajes femeninos, con el enfoque en el desarrollo del rol femenino (Beatriz, Susana, Delia y Graciela) y sus pautas en cada uno de los relatos anteriormente

mencionados. Luego, se continuó con un acercamiento a la crítica literaria existente dedicada en particular al estudio de temas como la degeneración moral de la sociedad uruguaya, la importancia del pensamiento político relacionado con la Revolución Cubana, la situación caótica en el Uruguay y, en especial, en la ciudad de Montevideo, la dictadura uruguaya y el exilio. Con base en el análisis, había que revisar la bibliografía asequible para poder ubicar o entender las etapas de crecimiento en el ser humano que permitiera conocer el proceso psicológico de cada uno de estos personajes para comprender su forma de actuar y de pensar en cada relato. Esto llevó a la necesidad de conocer y comprender el exilio bajo el cual vivía cada una de estas mujeres a través de diversos textos literarios. Los estudios de Olivera-Williams, Rowinsky, Moscovici y Hampsten permitieron tener un contacto más profundo con las dictaduras del Cono Sur, el régimen dictatorial, así como con las consecuencias físicas y emocionales que este suceso dejó tanto en hombres como en mujeres. Este proceso permitió una aproximación a ciertos aspectos estudiados por otros que tenían en común los cuatro personajes femeninos o que eran sobresalientes en cada relato. En primer lugar, hay que mencionar la importancia del acto de recordar que aportaron estudiosos como Todorov, Gross, Middleton y Brown a los estudios sobre la memoria. Estas obras sirvieron como modelos de análisis para cada personaje. En segundo lugar, hay que comentar la importancia de la hibridez cultural por medio de los estudios de García Canclini. Otra temática sobresaliente en este estudio, en particular, fue el uso de lo fantasmal para expresar un símbolo de la crisis de identidad que sufrían dos de los personajes de los relatos (Susana y Delia) aspecto estudiado a través de los conceptos y aportes propuestos por Derrida y Wagner. Estas temáticas proporcionaron nueva información acerca de las consecuencias del exilio en la mujer y permitieron comprender, de una manera clara los cuestionamientos, la crisis afectiva, así como

la importancia de la memoria para el exiliado. Este tipo de información facilitó complementar este análisis literario, dándole un enfoque psicológico y social que llevó a entender, de una manera clara cada etapa de transformación en el rol femenino. En suma, estos conceptos se mezclan en este análisis para argumentar que la figura femenina y sus etapas de crecimiento se constituyen – en la producción literaria de Benedetti- como una metáfora de los diferentes matices que vive el exiliado en la búsqueda de su identidad y en la necesidad de la reconciliación con su presente y su nueva realidad social.

El primer capítulo de este trabajo se concentra en Beatriz, el único personaje infantil, de *Primavera con una esquina rota*. Beatriz cuestiona y analiza ciertos términos relacionados con la dictadura y con el exilio como un primer síntoma del despertar a la realidad que comienza a tener la niña al vivir el proceso del desarraigo, el encarcelamiento de su padre y la importancia del recuerdo en su vida cotidiana.

El segundo capítulo se dedica a Susana, una adolescente que sufre una gran crisis de identidad debido a diferentes circunstancias como: la descomposición familiar y el exilio de sus padres. Esta situación lleva a que Susana no se sienta identificada con ningún lugar o país, lo cual genera que se convierta en una especie de espectro. El aspecto fantasmal será vital para el desarrollo de este capítulo, gracias a los aportes de Jacques Derrida relacionados con lo espectral que facilitan categorizar a Susana bajo este término y le brindan al lector una conexión directa con la situación que vive la adolescente bajo el proceso del desarraigo forzoso.

. El tercer capítulo se centra en Delia, una joven mujer que simboliza las huellas físicas de la dictadura a través de la tortura a la que fue sometida. Además, Delia visualiza la

transformación que sufre la mujer tanto a nivel mental como físico durante el exilio debido a la confrontación con el pasado y con el presente.

El cuarto capítulo se enfoca en Graciela, una de las protagonistas femeninas de la novela *Primavera con una esquina rota*. En esta parte del estudio, se analizará a Graciela como personificación del rol materno y las consecuencias que produce el exilio, en la relación disfuncional que Graciela tiene con su hija, Beatriz. Esta situación que vive Graciela a lo largo del relato permite analizar la imagen de la maternidad desde lo literario, pero a la vez desde la ideología dictatorial que se basaba en la representación de lo femenino bajo el concepto del patriarcado.

CAPÍTULO I

Beatriz, el símbolo de la visión infantil de la realidad del exilio.

Para entender la función del exilio en Uruguay, hay que revisar la situación histórica que se vivía en ese país. El día 27 de junio de 1973, el gobierno de Juan María Bordaberry dio el golpe de estado en Uruguay, apoyado por las fuerzas militares de la época, creando un gobierno cívico-militar que disolvió las cámaras de representantes y de senadores dando inicio al Consejo de Estado que basó sus políticas en la prohibición de los partidos políticos y de las ideas y agrupaciones marxistas. Esto generó una crisis social envuelta en la excesiva violencia en contra de los opositores y el surgimiento de los presos políticos como una nueva forma de control sobre todo tipo de ciudadanos sublevados, especialmente sobre los intelectuales que se vieron obligados al exilio a países cercanos o a ciudades europeas, dando lugar a que las familias tuvieran que separarse forzosamente para poder proteger sus vidas. A pesar de que la separación familiar y el exilio crearon situaciones adversas tanto para el hombre como para la mujer, cuando esta última tuvo que enfrentarse a una nueva vida, sola y en un nuevo lugar, el cuestionamiento sobre su propia identidad y sobre su rol femenino se convirtieron en el motor que mantuvo vivo los recuerdos y la esperanza para continuar viviendo.

Durante la dictadura uruguaya y el posterior exilio, la mujer en el Uruguay jugó entonces un rol fundamental como víctima y, a la vez, como testigo viviente y revelador de todo lo que se vivió durante esta época. La mujer y la imagen de mujer en términos literarios, se convirtió en un reflejo de los cambios a los que se vio enfrentada la sociedad uruguaya en todos los niveles, sociales, económicos y familiares. Si la memoria es el mejor recurso para

reconstruir la historia y crear un lazo permanente entre el pasado y el presente, así como un vínculo con lo que fue y lo que será, la imagen de la mujer como testigo viviente, se convierte en un medio de catarsis literario que da salida a las secuelas del cambio político que vivieron los países del Cono Sur en general y del Uruguay en particular.

En las obras del escritor uruguayo Mario Benedetti, la mujer tiene un lugar privilegiado. Por tanto se argumentará aquí que la mujer se visualiza en su obra como una metáfora del exilio porque su presencia se relaciona constantemente con este momento de la historia uruguaya, convirtiéndose en la representación de lo perdido, lo añorado y lo transformado, para mostrar todo lo que giraba alrededor de este nuevo proceso de desarraigo llamado exilio.

Como se mencionó en la introducción, las transformaciones físicas y psicológicas de la mujer representan los diversos estados y momentos vividos durante el exilio. En el caso de la obra *Primavera con una esquina rota*, escrita en 1982, se discutirá cómo a través de la imagen de la mujer se logra conocer las cicatrices tanto emocionales como físicas que dejó el exilio causado por la dictadura de 1973 por medio de la confrontación de la realidad que se muestra a través de los ojos infantiles de Beatriz (personaje entre los 9 y los 10 años) quien a través de su inocencia infantil narra las impresiones que le causan las situaciones que la rodean.

Mario Benedetti, analiza las consecuencias y vivencias de las personas que afrontan el exilio, además de todos los problemas que esta situación genera a nivel familiar y personal. En este capítulo se analizará entonces cómo la niñez, representada en el personaje de Beatriz en *Primavera con una esquina rota*, sirve como un mecanismo para abordar una serie de términos polisemánticos (libertad, amnistía y polución) que permiten establecer un diálogo con las

consecuencias del exilio vivido y así crear puentes entre el pasado y el presente que permitan trascender el trauma de dicha situación.

En esta obra, una familia uruguaya se ve sujeta al exilio forzoso, donde la madre, la hija y el abuelo, deben ir a vivir a España, mientras que el padre debe quedarse en Uruguay como preso político. Éste vive el horror de la tortura física y psicológica a la que es sometido constantemente mientras, su familia empieza una nueva vida en un lugar extraño (Palma de Mallorca), involucrándose con una nueva cultura, conociendo un lugar diferente al Uruguay y a la vez evaluando su pasado, su presente y su futuro. Esta transformación de la familia crea un cambio tanto emocional como psicológico en cada uno de los personajes femeninos que deben enfrentarse a diversos estados que ocasionan un cambio, que las transforma a todo nivel. Este desarraigo hace que las mujeres dejen de ser las que fueron antes de la dictadura, antes del exilio; sin embargo, mientras para el personaje principal, Santiago, la imagen de dichas mujeres se ha quedado estática e inmutable en el pasado.

Uno de los personajes femeninos que sobresale en esta novela es Beatriz, la hija del protagonista, que tiene entre 9 y 10 años. Esta niña se convierte en la consciencia de la historia, al tratar diferentes temas y dudas que surgen tras el exilio forzoso al que es sometida y el encarcelamiento de su padre. Por medio de su inocencia y de su visión infantil, Beatriz es la única capaz de enfrentarse a los interrogantes que nacen ante esta nueva experiencia que la familia está viviendo, analizándolos de una manera natural y exhaustiva, buscando una respuesta simple para cada uno de ellos. Este análisis se lleva a cabo, por medio de un juego constante de palabras en donde Beatriz analiza diversos cuestionamientos, no propios de su edad, pero sí normales ante el momento que está viviendo debido al exilio y a la ausencia de su padre.

La etapa de la niñez, en la cual se encuentra Beatriz, está caracterizada por la prevalencia del superyó, que desencadena el contacto con la realidad y, en especial, con la realidad social. Este proceso se da por la comprensión de las reglas, valores y las prohibiciones que la familia ha inculcado en los hijos. Además, la imitación es otro proceso normal en este momento de la vida porque los padres se vuelven modelos a seguir. Estos cambios emocionales y psíquicos se presentan entre los 6 y los 11 años según los aportes de Sigmund Freud, analizados en el libro *Of Children: An Introduction to Child Development*. Por estas razones, Beatriz empieza a cuestionarse acerca de la vida de su padre en prisión, su vida como exiliada y la relación con su madre, Graciela. En otras palabras, se vuelve consciente y crítica de una forma inocente pero, a la vez, directa algunos aspectos significativos del exilio y la dictadura.

Hay dos temáticas sobresalientes que son analizadas por Beatriz de una manera precisa a través de ejemplos y definiciones relacionados con su propia vida, pero las cuales son vitales para el desarrollo de la historia porque su análisis cuestiona los valores de la época. La primera temática es la libertad y como ella misma lo indica: “Libertad es una palabra enorme” (Benedetti 106). La niña define la palabra libertad de esta manera para poder describir lo poderoso y a la vez lo complejo de su significado. La vida le pone diversas situaciones a Beatriz, donde tiene que lidiar con este término y con las contradicciones que éste genera, partiendo desde su significado porque es algo que funciona en ciertas situaciones pero en otras no. La libertad es una palabra que tiene un uso diferente dependiendo del contexto, por ejemplo, Beatriz insiste en el uso de la palabra *Libertad* con mayúscula y de *libertad* con minúscula. Ambas están ligadas pero no significan lo mismo y por ende tienen definiciones diferentes.

Beatriz se ve en la necesidad de desglosar la palabra libertad/ Libertad y evaluar su significado, mostrando diversas situaciones donde se puede usar o no, para indicar hasta qué límite llega *la libertad* con minúscula y hasta qué punto se empieza a quebrantar para terminar en la *Libertad* con mayúscula. Para Beatriz, Libertad con mayúscula hace referencia al lugar donde está recluso su padre (la prisión “Libertad”), e insiste en este hecho para recalcar la ironía que esta situación genera, cómo se ve en esta frase: “Libertad quiere decir muchas cosas. Por ejemplo, si una no está presa, se dice que está en libertad. Pero mi papá está preso y sin embargo está en Libertad, porque así se llama la cárcel donde está hace ya muchos años” (Benedetti 106). Al no comprender con exactitud este término, Beatriz no tiene una forma exacta para indicar su significado puesto que los hechos no tienen relación alguna con la semántica de dicho término.

El caos que se genera al analizar la connotación de *libertad* permite hacer una alusión directa a la escuela, el lugar donde Beatriz tuvo contacto por primera vez con esta palabra. En la primera parte de la historia, se indica este lugar como un medio de aprendizaje y de contacto con el mundo. En el caso de esta niña, es allí donde se familiariza con el concepto y aprende su valor, pero con el proceso del exilio, la ausencia de su padre y la adaptación a una nueva cultura, la palabra cambia su significado por completo y esto permite que Beatriz entienda que *la libertad* se transforma según el momento, siendo una palabra inestable.

Beatriz necesita encontrar una explicación utilizando el método más sencillo: su propia vivencia, sin embargo no se puede porque la palabra libertad, está encerrada dentro de un aspecto social y político que no permite darle un único valor. No se admite nombrar las cosas tal como son, su significado cambia según el momento, pero para ella es vital nombrar las situaciones o eventos por nombre propio para recalcar su importancia. Es por ello que se ve en

la necesidad de llamar a su mamá por su nombre propio, Graciela, y no por la manera común, mamá, porque se generaliza, se desgasta la palabra, así como la palabra libertad nombrada a lo largo de todo este capítulo, con el objetivo de colocarla en un lugar privilegiado. El uso desmedido del término, le ha restado importancia y la ha transformado en un objeto que sirve para nombrar cualquier cosa o lugar, sin ver realmente todo lo que este término representa. Entonces “Libertad” quiere decir falta de libertad y ausencia mientras que “libertad” quiere decir posibilidad para manifestarse y actuar bajo la idea de democracia, especialmente relacionado con los derechos humanos y la capacidad de pensar y expresarse libremente, algo que durante la dictadura no era permitido².

La segunda palabra que Beatriz trata de comprender y explicar es *amnistía*. La niña la define de la siguiente manera: “Amnistía es una palabra difícil, o como dice el abuelo Rafael muy peliaguda, porque tiene una M y una N que siempre van juntas” (Benedetti 172). Beatriz, analiza primero su escritura haciendo énfasis en el uso de la *m* y la *n*, utilizando las letras en mayúscula para recalcar el valor de este término. Al igual que con la anterior palabra, hay una dificultad para poder definirla. Por esta razón, Beatriz busca diferentes referencias personales para ilustrar cómo se puede utilizar *amnistía* dependiendo del contexto, para ver las complicaciones que esto genera y su significado de acuerdo a la situación donde se utilice:

Por ejemplo si yo vengo de la escuela con la ropa toda sucia y Graciela o sea mi mami me dice por una semana estarás sin postre, y si después me porto bien y a los tres días traigo buenas notas en aritmética entonces ella me da amnistía y puedo volver a comer helado de esos que se llaman canoa y tienen tres pelotas una de vainilla otra de chocolate y otra más de fresa que viene a ser lo mismo que el abuelo Rafael llama frutillas.

También cuando Teresita y yo estuvimos peleadísimas porque ella me había dado un sopapo lleno de barro y pasamos como dos semanas sin decirnos ni chau ni prestarnos el cepillo de dientes de pronto vi que la pobre estaba muy arrepentida y no podía vivir sin mi cariño y me di cuenta que suspiraba fuerte cuando yo pasaba y empecé a tener miedo de que se suicidara como en la tele así que la llame y le dije mira Teresita yo te amnistío....” (Benedetti 172).

En otras palabras, Beatriz, toma el verbo perdonar y el sustantivo amnistía y los cambia, convirtiendo el sustantivo en verbo para enfatizar en su valor dentro de cada ejemplo que narra para seguir cuestionando su validez, de tal manera, que se vea hasta qué punto realmente se sabe lo que significa este término. Es necesario entonces, vincularlo con una escena en particular que ella describe más adelante en su relato, en dónde en una corrida de toros, la misma Beatriz tiene la posibilidad de perdonarle la vida al toro que está en la mitad del ruedo, pero ya es algo tarde porque el animal yace herido y casi moribundo. Entonces ella explica por qué no puede aplicarle la amnistía porque tan solo es un sueño, un deseo, es algo irreal como la misma niña lo indica en este fragmento: “...pero en el sueño el toro no la movía porque seguía desmayado en mitad de la cancha y yo le daba la amnistía pero en sueños no vale” (Benedetti 173). Beatriz toma la idea del sueño para indicar que si se desea algo como esto, no es suficiente porque se necesita que sea en un mundo real y justo donde todos piensen de la misma forma. Es decir, el personaje infantil haya un espacio para la justicia, no solamente la posibilidad de experimentarla de paso entre esta vida y la otra. Esta parte sirve para crear un puente entre el lugar donde ella está viviendo y el lugar donde está su padre.

Pero Beatriz no termina allí, vuelve y juega con la palabra y esta vez analiza la definición que encuentra en el diccionario y que está directamente relacionada con la situación

de su padre, en donde ella ve la posibilidad de que su padre sea perdonado y liberado. A la vez, Beatriz siente que ese perdón es algo poco factible porque depende de una persona, en este caso, de un general y sólo él, es quien podrá otorgarla. El paralelismo entre el toro y su padre permite establecer una conexión directa con la situación que crea la dictadura uruguaya y algunas de las características de la situación que enfrentaban las personas tanto dentro como fuera del Uruguay. Beatriz capta esa realidad imposible porque no es posible ofrecer amnistía cuando no hay espacio para vivirla en el mundo (tanto para el toro como para su padre).

Esta realidad que resulta del desarraigo entre la palabra y su contexto es una metáfora relacionada con el Uruguay. Las ideas impuestas por la dictadura uruguaya del 1973 en donde la violación de los derechos humanos era algo normal, dieron paso a un proceso legal ante los ojos del gobierno para el cual, los que pensaban diferente o no estaban de acuerdo con ellos, eran vistos como violadores de la ley y como objetivos militares. Estas transgresiones constantes de los derechos de los ciudadanos se volvieron en hechos del día a día; por eso, los personajes de la novela se ven en la necesidad de construir nuevos usos y significados para términos como libertad y amnistía, para poder manipularlos y darles un nuevo sentido. Beatriz continúa estudiando la amnistía de una forma profunda y la critica para señalar que cuando se usa tanto, se vuelve un término de uso común, se comercializa como si fuera un objeto sin valor alguno que solo se usa porque está de moda pero que cuando pase el tiempo, será solo un recuerdo. Aparte de esto, ella también muestra que la amnistía no es perdonar y olvidar en la siguiente frase: “Cuando venga la amnistía se acabará la amnesia” (Benedetti 175). Por el contrario, la amnistía será una forma de recordar lo que estaba olvidado. Por ello, Beatriz, utiliza la figura de la personificación para darle vida a ese término, para que éste sea independiente y no le pertenezca a otros. La palabra amnistía por sí sola, debe estar en la

capacidad de perdonar, por tanto se ve la ironía que oculta la misma porque no se sabe a quién beneficiará y a quién no.

Otra de sus inquietudes está relacionada con el tema de los presos políticos. Con esto Beatriz tiene un conflicto porque no comprende de qué se trata realmente la idea. La noción de preso político es algo que escucha constantemente, pero no lo entiende debido a que su padre está privado de la libertad, no porque haya robado o asesinado a alguien como lo indica una de sus amigas del colegio, sino solo por sus ideas, por su cultura política y esto le produce más interrogantes a la niña. Beatriz se ve obligada a utilizar la violencia cuando escucha comentarios denigrantes relacionados con la situación legal de su padre. Beatriz recurre a ciertos actos violentos como un medio para que los demás (sus compañeras de la escuela) comprendan que ser un exiliado o preso político no es algo malo sino el resultado de una situación que se origina por razones tales como la represión ejercida hacia las personas.

En primer lugar, ser preso se relaciona con los uruguayos pertenecientes a organizaciones guerrilleras, como por ejemplo, los Tupamaros. Si los miembros de estas organizaciones iban en contra de la doctrina de Seguridad Nacional que deseaba implantar la dictadura cívico-militar, eran considerados como subversivos y por esta razón debían ser capturados. Además, este tipo de gobiernos sometieron a las personas que estaban involucradas de una u otra manera con movimientos cívicos o partidos políticos que realizaban constantes manifestaciones pacíficas en contra de las medidas gubernamentales de ese momento de la historia uruguaya como se analiza en el artículo “Surviving Beyond Fear: Women and Torture in Latin America”, en el cual se enfoca en la mujer durante la dictadura y las razones por las cuales los militares fueron más severos con aquellas que estaban involucradas en lo social y lo político.

En esta parte de la novela se trata el tema del prisionero político a través de Santiago y su situación por medio de los ojos de Beatriz. Esto representa el conflicto emocional que se desencadena al vivir en otro lugar y al estar expuesta a las constantes críticas e ideas erróneas que se tiene sobre la privación de la *libertad*, palabra que Beatriz ya había cuestionado así como *amnistía* porque todo está relacionado de una u otra forma con su vivencia del exilio. Beatriz empieza entonces a romper los esquemas de valores que se le han enseñado, situación según Freud, normal para la etapa en la que se encuentra Beatriz porque al estar en contacto con la realidad que la rodea, está en capacidad de juzgar las situaciones y crear juicios de valor.

La niña ha comenzado a ver que todo lo que se le ha dicho sobre la vida no es cierto. Cuando la familia debe huir de su lugar de origen, porque se están quebrantando en ese país las normas de la democracia. La situación que vive Beatriz coincide con lo que indica Guy R. Lefrancois quien toma los aportes de Piaget para explicar que los sentimientos morales relacionados con la honestidad y la justicia nacen en la etapa de los 7 a los 11 años y están directamente relacionados con los juegos infantiles y con el vínculo afectivo y social que surge con los compañeros de escuela (160). Igualmente, las normas ya no son representadas en las cosas sino que van tomando otro valor, se empieza a juzgarlas dependiendo de lo que suceda en su ámbito familiar y social como sucede con Beatriz quien evalúa este tipo de términos al estar en contacto con un nuevo lugar, con las ideas de otros, con lo que sucede en Uruguay, con su padre y su familia. Esta parte es vital porque permite ver una de las primeras consecuencias que produjo la dictadura uruguaya y que se visualiza a través de este personaje que busca presentar la dura realidad que creó este acontecimiento al prohibir la libertad de pensamiento y coaccionar las ideas de las personas (Benedetti 15).

Para esta niña es difícil comprender qué es todo lo que se encierra a través de ser un prisionero sólo por pensar de forma diferente y tener que enfrentar los cuestionamientos de otros, como se ilustra en el libro *Uruguay Nunca* más “The effort made by the military to keep prisoners alive coupled with the ferocity of persecution.” (Hampsten 62).

El aspecto anterior tiene una relación directa con otra de sus inquietudes: su procedencia. Beatriz sabe que sus padres y su abuelo vienen de un lugar pequeñito (Uruguay) en comparación del lugar donde está exiliada (España) que es grande en extensión e inmenso por la cantidad de personas que se ven en sus calles diariamente. Beatriz simboliza, a través de la cantidad de ronquidos que se producen en ese país nuevo, su tamaño y la diferencia con el lugar de procedencia de su familia, para dibujar con las palabras las diferencias entre ambos lugares. Asimismo, muestra que los vocablos de un lugar a otro pueden cambiar de pronunciación pero siguen significando lo mismo. Por otro lado, otras palabras permanecen igual no importa donde se esté: “Una de las diferencias es que en mi país hay cabayos y aquí en cambio hay cabaíos. Pero todos relinchan. Las vacas mugen y las ranas croan” (Benedetti 80).

Los hechos que ocurren en diferentes momentos de la vida, hacen que las cosas se transformen. Lo mismo sucede con las personas que pueden cambiar algunos aspectos y pensamientos de sus vidas pero otros permanecen, así como Beatriz que ha ido cambiando poco a poco. Todo esto le sirve para remitirse a los sueños porque cuando sueña se genera un vínculo que la conecta directamente con su país natal, Uruguay. De ahí la importancia que tienen para ella sus sueños. Si deja de soñar, estará olvidando de donde viene, sus raíces, su patria y por supuesto, a su padre. Si deja de soñar querrá decir que ha olvidado su origen, su país y se habrá convertido en otro de esos millones que caminan todos los días en ese país nuevo. Así, mientras siga soñando, Beatriz tendrá un momento para conectarse con su pasado,

con su familia prologando los buenos momentos aunque desee a través de la fantasía, en donde la realidad aparece de una forma u otra dándole pistas para que entienda hasta donde puede imaginar para luego despertarse y seguir enfrentando la vida diaria,

Entonces sueño que mi papá me lleva de la mano a Villa Dolores que es el nombre del zoológico. Y me compra Manises para que les dé a los monos y esos monos no son los del zoológico de aquí porque a éstos los conozco muy bien y también a sus esposas y a sus hijos. Los monos de mis sueños son los de Villa Dolores y mi papá me dice vez Beatriz esos barrotes, así también vivo yo (Benedetti 81).

El sueño es un medio que sirve para visualizar que, aunque el exiliado deba vivir en otro sitio, no puede desconectarse de su origen, de sus raíces, no puede decir no a los recuerdos porque son parte de su identidad y siempre estarán presentes. No obstante, soñar con esa realidad es fabricar imágenes para poder articular lo que no puede experimentar de otra forma.

El escritor portugués José Saramago en el documental *Palabras verdaderas*, señala que el exilio es un proceso de rompimiento con la estabilidad del entorno que rodea a la persona, en otras palabras, se debe tomar la vida, la relación con el país natal, la cultura y las memorias y llevarlos a otro lugar y adaptarse a lo nuevo. Así le sucede a Beatriz, porque está viviendo una constante dualidad entre el pasado y el presente, es una lucha eterna entre las remembranzas y el tejido de realidades imaginadas más ambivalentes que el ahora.

La presencia de los recuerdos es una situación obligada a vivir debido a la dictadura. Nadie tiene la posibilidad de elegir, sino solo de partir sin saber todo lo que esto generará en su vida. Por todo esto, la presencia de los recuerdos y los momentos con su padre son el medio para mostrar la situación dialéctica de la niña, creando un vínculo entre dos lugares. Por un lado, el país donde está viviendo el exilio y por otro, el Uruguay, donde la une un lazo familiar

muy fuerte, su padre, quien se encuentra privado de la libertad. Para mantener este lazo, Beatriz recurre al recuerdo de algunos momentos y experiencias y los entrelaza con sus interrogantes y vivencias personales para darnos una explicación clara desde su punto de vista inocente pero a la vez irónico. En “Genre Memories and Memory Genres: A Dialogical Analysis of May 8, 1945 Commemorations in The Federal Republic of Germany”, Jeffrey K. Olick indica que el valor del pasado es significativo para el ser humano con el fin de que éste pueda construir un presente y un futuro, así como le sucede a Beatriz quien necesita la añoranza para mantener vigente la presencia de su padre en su vida.

Beatriz continúa con otra relación simbólica con Uruguay y con el lugar donde se encuentra exiliada, ahora por medio del término *rascacielos*. Así como lo hizo con las palabras *libertad* y *amnistía*. Beatriz empieza a delimitar, en primer lugar, su escritura, indicando que se escribe de la misma manera tanto en plural como en singular. Luego muestra las ventajas de los rascacielos modernos que se encuentran en esta ciudad (a lo largo del relato no se nombra en qué lugar se localiza Beatriz exactamente). En comparación con los que se encuentran en otros lugares, se pone énfasis en los dos tipos de edificios que se pueden ver y sus características más sobresalientes. Por ejemplo, la sombra que producen los grandes rascacielos es totalmente distinta a la sombra que hay en los otros más bajos, haciendo que en los primeros se vean personas más serias y pidiendo limosna. Beatriz encuentra en este tipo de descripción, una manera para enseñar la dura realidad y la miseria que rodea este nuevo sitio, igualmente para hacer referencia a la metrópoli como el eje de todo el desarrollo de un país donde convergen sinnúmero de situaciones y personas. Igualmente, ella agrega que en los rascacielos pequeños, conocidos como *casas*, hay cierto tipo de limitaciones, prohibiciones en el número de baños y en la posibilidad de tener un jardín (Benedetti 53). Al decir esto, Beatriz se remite al Uruguay,

a su situación política, a las prohibiciones que existen resaltando a la vez lo bueno que tiene el país, como es el caso de la sombra que producen los árboles en las casas y que según ella, es mejor, es distinta. Beatriz usa este símbolo propio de las grandes y desarrolladas ciudades para conectarse con los recuerdos y con su lugar de origen y el sitio del exilio.

Las estaciones del año son otro elemento que Beatriz utiliza. La niña expresa algunas ideas o pensamientos acerca de éstas y su importancia, comenzando con el invierno. Esta época del año se caracteriza por medio de la ropa que habitualmente se usa, mostrando que, en el lugar donde se encuentra, no hay nieve. Lo considera aburrido y solamente disfruta el viento que hace que este momento del año sea un poco más divertido. Esto le permite a Beatriz tener la posibilidad de referirse al verbo *tiritar* y al adjetivo *viejo*. Con el primero, indica que sucede más en las personas mayores, y el segundo es una palabra que no debe decirse. Así, Beatriz, vuelve a hacer un juego de palabras, que resaltan su valor y su significado como parte de sus vivencias y de su visión infantil de la realidad. Por eso recalca el hecho de que no pueda decirse viejo sino que la palabra correcta sea anciano: “Un niño de mi clase dice que su abuela es una vieja de mierda. Yo le enseñé que en todo caso debe decir anciana de mierda” (Benedetti 25). Lo cómico de esta corrección para el lector, resulta de la adopción del registro social, de lo “propio” yuxtapuesto a “de mierda”.

Beatriz continúa su estudio acerca de las estaciones del año y ahora el turno es para la primavera, señalando que para su mamá, Graciela, no es la estación preferida debido a que fue en esa, cuando se llevaron preso a su esposo Santiago. No obstante, para la niña, esta época es hermosa porque trae cosas bellas y realza la diferencia entre dos palabras muy similares en su escritura que son diferentes en su significado (aprehender y aprender) para nuevamente relacionarlas con su papá: “Aprendieron sin hache es como ir a la escuela. Pero con hache es

como ir a la policía” (Benedetti 25). Son dos palabras similares pero con significados totalmente distintos, algo que Beatriz ya había hecho al analizar el término *libertad* y los usos que se le pueden dar.

Después de esto, Beatriz habla sobre el verano, la mejor de todas las estaciones porque no hay clases. La niña vuelve a hacer del acto de nombrar un juego y retoma el verbo *tiritar* para representar lo opuesto que son el verano, el invierno y la intensidad de ambos. Además, afirma Beatriz, en esta etapa hay sol, las personas sudan y los prófugos se van a la playa porque nadie tiene la posibilidad de reconocerlos. La ironía que la niña usa a través del lenguaje figurado y de su manera sencilla de ver las cosas en el fondo revela la realidad de diversas situaciones y emociones que los cambios climáticos producen en los personajes de la novela de Benedetti. Beatriz deja en último lugar el otoño. Tiene una razón poderosa para hacer esto, puesto que no cuenta con la información necesaria para describirlo.

Así que es Graciela, la madre de Beatriz, quien hace referencia a dicha estación. Para Graciela, lo más representativo del otoño es que hay muchas hojas secas aunque para Beatriz es difícil distinguir esta estación de las otras tres porque no hace ni frío ni calor. Es un misterio para ella pero algo interesante porque durante el otoño, a través de los barrotes, las hojas caen y su padre las asocia con las cartas que ella le envía, creando nuevamente otra conexión entre padre e hija. En otras palabras, la niña vuelve y nos recuerda la situación que está viviendo su padre, en qué lugar se encuentra y cómo están separados por la distancia. El otoño se asocia con la ausencia y la falta de experiencia con los “restos” de una vida en proceso de desintegración por el desarraigo. Las hojas son vestigios de una relación apenas vivida y ya en proceso de alejarse de lo vital.

Beatriz continúa con la dinámica de jugar con los términos, con las características propias de los lugares y sus recuerdos para mantener la relación que existe entre ella y su padre. Es una forma de mantenerlo vivo, sin dejar que el tiempo y la vida en ese nuevo país logren borrar lo que significa Santiago en la vida de Beatriz. En esta parte de la novela, se refleja un poco, el complejo de Electra, otro elemento que se ve personificado en Beatriz a través de su afecto profundo hacia su papá en comparación al cariño que le demuestra a su madre y que, en algunas ocasiones, permite visualizar la dificultad que tiene la niña para entablar una relación de cariño profundo. Pero esta lucha por el afecto del padre, como se explica en *of Children: An Introduction to Child Development* en relación con este tipo de fijación infantil. No es una lucha por el afecto paterno sino por mantener vivo su recuerdo. Esta actitud refleja entonces una pelea constante contra el olvido. Para Beatriz, recordar a Santiago y fabricarlo para con su realidad, es la mejor manera de mantenerlo vivo y con él, la conexión con el Uruguay.

El léxico, la ciudad y el clima se convierten en un puente que enlaza los sentimientos de estos dos personajes y no permite que se desconecten el uno del otro. En otras palabras, la niña, mantiene viva la memoria de su padre, de su país natal y de la situación que sucede en ambos países a través de sus observaciones y cuestionamientos para hacer una conexión directa con la separación causada por la violencia de la dictadura, con el impacto fundamental del exilio, con ser hija de un preso político a quien adora y recrea en su imaginación a base de la realidad circundante española. Además, Beatriz es el mejor ejemplo de la necesidad de recordar que tiene todo ser humano cuando vive o está en otro espacio diferente. Su imaginación y el poder tejer una bi-realidad, mantiene vivo el vínculo con su familia y sus raíces y le anima a poder enfrentar los cambios que le ofrece la situación de ese nuevo lugar donde se encuentra.

Es vital referirse a algunas similitudes y diferencias que hay entre ambos lugares (Uruguay y España) para poder entender qué sucede en la mente infantil de Beatriz, cómo busca encontrar respuestas y ver las situaciones de una manera simple y sin complicaciones. No obstante, no todo está exento de confusiones, como se muestra en el siguiente fragmento: “Dijo el tío Rolando que esta ciudad se está poniendo imban cable de tanta polución que tiene. Yo no dije nada para no quedar como burra pero de toda la frase solo entendí la palabra ciudad” (Benedetti 139). Beatriz continúa con la conexión a esta urbe y desarrolla su interpretación de esta frase partiendo de la palabra *ciudad*. Es el elemento que comprende mejor pero aún así necesita poder entender todo el sentido de la frase. Beatriz empieza a desglosar la idea, palabra por palabra y busca en diferentes fuentes que le brindan información para poco a poco asociar los significados con su propia vida e intentar descifrar la confusión que le produce el mundo de los adultos.

La primera persona que consulta Beatriz es a su abuelo, quien le explica el significado de *imban cable* que está escrita en mayúscula porque al final tendrá un valor importantísimo para ella, pero al saber de sé que se trata, inmediatamente la asocia con las situaciones donde su mamá la utiliza para referirse a su comportamiento. Beatriz muestra así lo que realmente es esta palabra y lo que implica en el proceso del exilio que ella está viviendo. Igualmente, el uso de ese adjetivo en la primera frase que aparece al inicio del capítulo titulado “Beatriz (La polución)” es utilizado para darle al lector una idea de la dificultad que traerá la situación narrada por la niña en esta parte de su historia. Luego sigue con el término *la polución* que al igual que la anterior palabra está escrita en mayúscula pero esta vez, Beatriz decide utilizar el diccionario y encuentra que se refiere a la efusión de semen. Esta palabra le trae más

complicaciones, está muy confundida y al buscar las respuestas a sus preguntas, no elige la fuente correcta porque inmediatamente su amiga Rosita la relaciona con el tema sexual.

El inicio al tema sexual es común en la edad en la que se encuentra Beatriz porque es una etapa de despertares, debido al contacto con el mundo que la rodea y en el caso de este personaje, a los comentarios tanto de los adultos como de sus compañeras de salón. Esta temática es tratada por Guy R. Lefrancois a través de los aportes de Freud de la siguiente manera: “The sequence of stages he describes is relatively easy to remember if one keeps in mind that Freud was primarily concerned with the sexual components of personality development and believed that Eros, or sexual urges, is the primary motivation for behavior throughout life” (146). Los estudios de Freud permiten ver que las inquietudes relacionadas con lo sexual son comunes durante la etapa de la infancia y se hace notorio cuando el superyó (uno de los tres elementos fundamentales de la personalidad humana según Freud) empieza a ser parte importante del comportamiento del niño. Por eso la amiga de Beatriz se refiere a las clases de educación sexual como el medio para aclarar sus dudas acerca de la sexualidad. Todo esto es otra gran metáfora que conecta nuevamente a Santiago con su hija, quien cree que ya ha entendido todo el sentido de la frase inicial y lo manifiesta de la siguiente forma: “el tío Rolando quizá había querido decir que la ciudad estaba insoportable de tantos espermatozoides (con zeta) que tenía” (Benedetti 140). A través de esta frase se evoca uno de los aspectos que identifican las grandes ciudades y se refiere a las personas como los espermatozoides que tratan de sobrevivir a diario en esa jungla de cemento. La niña habla sobre esa metrópoli donde se encuentra y se enfoca en la gran cantidad de personas que en ella habitan y cómo deben sobrevivir diariamente en ese entorno que las rodea. Es decir, los exiliados deben ser como los espermatozoides, luchar y tratar de sobrevivir para no dejar que el ambiente en el que se

encuentran los destruya. Pero Beatriz decide nuevamente ir a consultar su principal fuente y tal vez la más sabia y experimentada, su abuelo, quien le aclara que todo se refiere a toda la contaminación que hay en esta ciudad debido a la gran cantidad de carros y fábricas que día a día van contaminando la atmósfera, la cual suministra el aire que respiran y que, aunque esté contaminado, deben respirar o morirán. Es decir Beatriz y su familia tienen que seguir viviendo en ese lugar. No pueden escaparse. No hay un regreso al pasado y no hay otra posibilidad.

La niña le encuentra el lado positivo e irónico a este problema, indicando que en el sitio donde se encuentra su padre no hay polución porque las familias de los presos políticos son pobres y no cuentan con los medios suficientes para contaminar. Por medio de estos pensamientos, Beatriz vuelve a establecer la conexión entre su padre, las consecuencias de la dictadura uruguaya a nivel social y la realidad que la rodea. Para hacer esto, utiliza una metáfora tras otra para enfocarse en lo complejo que significa vivir en otro país tan distinto al país natal. Siempre busca una respuesta para todas sus inquietudes y no deja preguntas sin responder. De este modo, este personaje muestra que a través de sus pensamientos, ideas y cuestionamientos va mostrando que las cosas no perduran, que cambian y que dependen del punto desde donde se miren. De hecho, hay que fabricar la memoria y hay que darle una realidad propia. De ahí, el uso constante de símbolos, metáforas y elementos propios de las ciudades, porque con ello puede mostrarse el proceso del exilio en un ser humano a nivel físico y mental.

Beatriz evoca los cambios de dos lugares por medio de las comparaciones y las representaciones para conectarlos con la dictadura, el exilio y su familia. Otro capítulo está relacionado con los aeropuertos, con este sitio de confluencia de masas. Beatriz persiste en la descripción detallada de las actitudes que se ven en este espacio para encontrar la belleza de

algo sin belleza, de un lugar pasajero en la mente de muchas personas. La niña evoca momentos propios de este lugar y los mezcla con situaciones similares que ella vive en la escuela. En otras palabras, la descripción del aeropuerto, es una burla a la complejidad y al significado de inmigrar. Pero a la vez manifiesta lo paradójico de la vida, donde un lugar como el aeropuerto puede ser el inicio de una buena vida o el inicio de una pesadilla: “Cuando un pasajero llega tarde al aeropuerto, hay un policía que agarra el pasaporte y le pone un sello que dice Este niño llego tarde” (Benedetti 212). El aeropuerto es una especie de país en miniatura donde muchos llegan, otros permanecen si cuentan con suerte y luego se van. Pero para esta niña, el aeropuerto es ahora la probabilidad de ver a su padre, es el puente final entre ese pasado y ese presente que pronto se unirán, será un momento corto. Hay esperanza, aunque Beatriz sabe que su padre no es un pasajero común y corriente: es un pasajero que nuevamente vuelve a ser, a ser un ser humano, ya no será un preso político y dejará de ser un recuerdo para convertirse en otro de esos espermatozoides que van por las calles, viviendo cada una de las estaciones del año, buscando sombra en los grandes rascacielos, sobreviviendo a la polución, buscando diariamente adaptarse a la nueva vida, a nuevo país y tratando de no olvidar su pasado y dejando atrás las marcas de la dictadura.

Beatriz es entonces el personaje femenino que a lo largo de la novela *Primavera con una esquina rota*, compara, explora y muestra lo importante de mantener un vínculo con el pasado, cómo una forma para encontrar su propia identidad, no perder sus raíces, ni sus recuerdos. Las evocaciones de su vida con su padre, permiten que sea ella la indicada para cuestionar la realidad que envolvía el exilio, originado por la ideología dictatorial. Debido a esto debe recurrir a su inocencia y curiosidad infantil para cuestionar diversas temáticas relacionadas con la dictadura, con el exilio y con el Uruguay. Beatriz reflexiona sobre su

realidad algo que los personajes adultos no hacen pero que ella analiza de una manera exhaustiva. Convirtiéndose en una especie de consciencia, ella debe utilizar ejemplos y experiencias propias de su vida para brindarle al lector los elementos necesarios de reflexión acerca de algunas temáticas relacionadas con la dictadura y el exilio. Con el fin de darles el lugar que les corresponde, especialmente a las palabras *libertad* y *amnistía* que han cambiado de significado y uso debido a la doctrina impuesta por el golpe de estado del 1973. De la misma forma, la niña usa diversas metáforas, juegos de palabras y comparaciones relacionadas con los dos lugares esenciales en su vida y que crean un puente entre ella, sus recuerdos y su padre. Esto hace que la añoranza y la memoria mantengan vivo a Santiago permitiéndole mantener su pasado del Uruguay en el presente de su realidad en España.

CAPÍTULO II

Susana, una representación fantasmal de la crisis de identidad a causa del exilio.

En el documental *Palabras verdaderas* algunos escritores como José Saramago y Eduardo Galeano definen el exilio como un proceso de inestabilidad que se crea en el ser humano, el cual origina una pérdida de identidad relacionada directamente con su lugar de origen, su cultura y su propia historia. Esta situación lleva a la nostalgia del ayer y en algunas ocasiones a una autodestrucción del exiliado al no poder soportar esa lejanía y a la lucha constante con la memoria. En este mismo documento fílmico, Mario Benedetti tiene la oportunidad de hablar de su exilio de 12 años y de la manera como supo adaptarse al cambio cultural de cada lugar en el que estuvo durante ese tiempo.

El exilio significó un tiempo de separación forzosa para chilenos, argentinos y uruguayos que fueron obligados a dejar todo lo que tenían en sus países natales para iniciar una nueva vida en otros lugares desconocidos tanto en Latinoamérica como en Europa. La mayoría de los exiliados, se vio obligada a adaptarse a una nueva lengua, cultura y estilo de vida. Igualmente estos hombres y mujeres tuvieron que buscar diferentes medios para sobrevivir y realizar trabajos para los cuales no estaban preparados, pero ésta fue su única alternativa para sobrevivir. Sin embargo, algunas de estas personas siguieron con la militancia política desde la distancia y la lucha constante por revelar todo lo que estaba ocurriendo en sus países y lograr que el mundo fijara su mirada hacia las atrocidades que cometían los militares bajo las dictaduras que gobernaban el Cono Sur.

Para comprender la dimensión de esta situación es necesario retomar el valor de este desarraigo que ha sido analizado a través de personajes como Beatriz, Dalia y Graciela en otros

capítulos de este trabajo. En el libro *Uruguay: Nunca más* la realidad del exilio ha sido definida como una de las situaciones más difíciles que un ser humano debe vivir, debido a la separación forzosa de su país natal y en consecuencia de su familia. Esto conlleva a un conflicto emocional que afecta diversos aspectos de la vida. En esta parte es importante analizar las consecuencias psicológicas y afectivas que el exilio tiene en el exiliado quien debe afrontar una nueva vida en un lugar desconocido.

En este capítulo se continúa estudiando el personaje femenino desde el exilio causado por la dictadura uruguaya de 1973 como se hizo en el primer capítulo, por medio de Beatriz, quien inicia una confrontación con la realidad que rodea a su familia con el objetivo de comprender el proceso del desarraigo forzoso. En esta parte, ya no se realiza el análisis desde un punto de vista infantil sino visto desde la adolescencia por medio de Susana, la protagonista del cuento “Como Greenwich”. Esta adolescente, manifiesta diversos pensamientos y experiencias que el exilio de su familia ha dejado en su vida como: la destrucción familiar, la experiencia de vivir en un lugar diferente, la drogadicción, la dictadura uruguaya, la nostalgia del país natal, entre otros temas que se convierten en los ejes de su relato y de su propia vida, convirtiéndola en una especie de fantasma que está en la búsqueda de su propia identidad. Aquí se argumentará entonces que el personaje de Susana es una metáfora del exiliado y que a través de sus confesiones puede verse la crisis de identidad que sufre al vivir exiliada debido a que se encuentra en el medio de dos lugares, sin poder identificarse plenamente con alguno de esos sitios. La figura del fantasma es el símbolo que se asocia con la adolescencia de Susana para expresar las características de este espacio liminal creado por el exilio

Susana, una adolescente uruguaya de 14 años, vive en Europa con sus padres exiliados debido al proceso social originado por la dictadura de 1973. En sus vacaciones a España,

Susana tiene la oportunidad de conversar en un café con un desconocido llamado Quiñones, un hombre de origen argentino, quien se convierte en su confesor. A través de sus confesiones, ella empieza a narrar cómo ha sido su vida antes y después del exilio. Se enfoca en su entorno familiar y en el sentimiento de desarraigo que la envuelve por no ser ni de aquí, ni de allá. Esta idea que se plantea a lo largo del testimonio de la adolescente, permite retomar la temática analizada por Jacques Derrida, en su libro *Espectros de Marx* acerca del valor de lo fantasmal como metáfora y de su importancia en el presente como una forma para descifrar la existencia de algo que no tiene una apariencia material pero que se manifiesta de una u otra forma logrando que se rompa el límite entre la vida y la muerte. En este personaje femenino, muestra la idea del espectro a través de su dilema de pertenencia al no saber realmente de dónde es y para dónde va, quedando en el limbo de dos mundos. En el caso del relato de Benedetti, quedando entre Uruguay y Europa.

Al nombrar algunos detalles relacionados con la vida y con los lugares del Uruguay y de Europa, funcionan para Susana como una conexión con la recomposición que ha sufrido su familia por causa del exilio y del divorcio de sus padres. Esta es otra circunstancia que la afecta directamente porque debe habituarse a vivir entre dos familias, a ser parte de dos mundos.

— A veces vivo con la vieja y su amigo. Me cae bien el ciudadano. Paternalista pero honrado. Otras veces vivo con el viejo y su Rosalba. Digamos que ella me cae menos bien. Admito que son prejuicios, nada más.

— Y nada menos.

— Pero entre medio hogar y medio hogar, me siento algo así como deshogarada (Benedetti 49).

Este hecho de adaptación que la rodea incide en la necesidad de pertenencia a un país porque con la ruptura familiar y con la adaptación a un nuevo ámbito cultural, esta joven no sabe exactamente cuál es su lugar, no tiene un apoyo concreto que le ayude a comprender la situación emocional por la cual está pasando. En otras palabras, Susana parece un espectro porque no se reconoce como persona debido a que no pertenece a un sitio específico, sino que vive en medio de dos lugares. Jacques Derrida analiza el concepto de lo fantasmal a partir de las ideas marxistas y lo denomina como una presencia que existe, que nunca muere, que tiene la capacidad de ver todo a su alrededor pero que no pertenece a un lugar específico. Las ideas presentadas en este texto permiten comprender el valor del espectro y cómo Susana llega a sentirse de esta manera debido a las circunstancias que rodean su vida, al sentimiento de desarraigo y los medios que utiliza para poner de manifiesto su enfrentamiento personal.

En este cuento de Benedetti, Susana es una especie de fantasma debido a que no sabe a qué lugar pertenece, tiene recuerdos y vivencias de varios sitios pero no son tan fuertes para que ella logre identificarse con un lugar como un espacio propio, sino que va pasando de un sitio a otro, sin poder echar raíces. Además, la desunión familiar afecta también este sentimiento de destierro convirtiéndose en un espíritu, dejando de ser una adolescente normal como se ve reflejado en su propio testimonio:

“No es tan complicado. Allá no pertenezco. Aquí no pertenezco. Y encima me ataca y me viola alguien que no es de aquí ni de allá. A lo mejor era un marciano. Y ni siquiera me hace un hijo, que por lo menos sería de aquí. O de allá. O de samputa, para llamar de alguna manera la desconocida patria de la bestia. Me hago un nudo, como ya te habrás dado cuenta” (Benedetti 51).

La dificultad para nombrar que tiene Susana se relaciona con lo fantasmagórico porque si Susana siente que no existe, entonces no tiene la capacidad de asignar significados a las vivencias que rodean su existencia, así que tan solo puede generalizar sin poner un nombre preciso a los hechos que ocurren en su vida, sin dar una explicación específica. Marina Wagner analiza el tema de lo fantasmal desde diversas disciplinas (la ciencia, la tecnología, la literatura y el cine) para encontrar una definición que pueda ser utilizada para entender la complejidad de este término como una metáfora de lo ausente y de la memoria. Sus aportes acerca de la necesidad de buscar una explicación lógica a lo inexplicable permiten comprender la importancia de la situación que vive Susana, porque la misma Susana necesita encontrar su propio valor como mujer y sentirse parte de un núcleo familiar. Esta situación lleva al lector a entender la crisis de identidad de la joven protagonista.

También es fundamental, conocer en que consiste la etapa de la adolescencia para el análisis del personaje de Susana. Esta fase de transición, entre la niñez y la adultez, está caracterizada por varios cambios físicos y psíquicos. Es el descubrimiento del adolescente como un individuo ligado a una sociedad, en comparación a la niñez que está enfocada más hacia el ser individual que al ser social. En este proceso, hay un gran anhelo de independencia, un alto grado de indisciplina, una inestabilidad emocional, un alto deseo de estimación que se ve enfocada en la importancia de la amistad como el eje de sus relaciones con el mundo que rodea al adolescente. Asimismo, Carmen Limón, indica que la afectividad desempeña un rol importante en la vida del adolescente a causa de la racionalidad que empieza a experimentar y de la necesidad de los otros en su vida. Limón señala estas características como vitales en la juventud y añade que: “La adolescencia es el imperio de la afectividad: el adolescente piensa, razona y actúa siempre bajo el influjo de emociones y sentimientos muy vivos; lo que ama es

verdadero; lo que odia, falso” (Limón 19). El aspecto afectivo en la juventud, se convierte en la base de las decisiones, vivencias y sensaciones que experimenta el adolescente, siendo el hogar, el primer lugar donde el joven aprende el valor del afecto, del respeto entre otros.

En la juventud, el aspecto familiar es vital, especialmente cuando es el único apoyo que se tiene. En “Como Greenwich” al referirse a su familia, Susana habla de sus padres de una forma precisa, clara y sin tapujos, ella comenta sobre las relaciones íntimas de sus padres porque éstas se convierten para ella en una señal del estado de su relación conyugal, como lo indica este diálogo con Quiñones:

— Cuando llegamos a Alemania los viejos todavía estaban juntos. Juntos pero nerviosísimos. Discutían por todo. Menos mal que de noche hacían el amor.

— ¿Te consta, lo imaginabas o los espiabas?

— Me consta el ruido que hacía el elástico de la cama. Para mí esa señal era importante, no como precoz curiosidad sexual, entiéndeme bien, sino como prueba de que se necesitaban. Soy una tipa normal, después de todo, y quizá por eso no me gustaba que aquello se rompiera (Benedetti 46).

Estas palabras muestran cómo los hijos son conscientes de los conflictos familiares por ciertos detalles que a veces para los adultos no son relevantes pero que para los niños y los adolescentes son indicios de los problemas que hay en el seno familiar. Susana hace énfasis en esta parte (la vida íntima de sus padres) debido a las implicaciones que tiene para ella, las relaciones íntimas de sus padres porque son señales del estado de la relación afectiva entre ellos y cómo esto perjudica a todos los que están a su alrededor (su hermano y a ella misma). Para la adolescente, ellos son lo único tangible que tiene y que sin querer, le permiten sentir la sensación de pertenencia a un lugar. Al desestabilizarse el hogar, ocasiona que haya una crisis

existencial, como lo indica Carmen Limón: “La adolescencia turba ostensiblemente ese equilibrio: surgen nuevas y confusas tendencias que convierten el paisaje psíquico en una realidad desconcertante, no sólo para los familiares, sino para el propio sujeto” (Limón 11). Con la separación de sus padres a causa de las peleas constantes y las diferencias políticas, empieza la inestabilidad interna de Susana sumada a las problemáticas propias de la adolescencia que la llevan a tomar ciertas decisiones que no serán las apropiadas debido a que su familia es el eje de su entorno social.

Al presentarse la ruptura del divorcio, se crea en Susana un desequilibrio existencial que la lleva a vivir diferentes situaciones relacionadas con el consumo de drogas, con el sentimiento de desarraigo y con la posibilidad del suicidio como su única salida a todo lo que está sufriendo. En el texto de Limón también se analizan los peligros que estas circunstancias traen para el adolescente porque pueden llevar al joven a un aislamiento del mundo real, dejándolo sin las herramientas necesarias para entablar relaciones sociales estables en el futuro. En el caso de Susana, esta realidad se da con el trasfondo del exilio, otro aspecto que agrava su situación.

El aspecto familiar durante las dictaduras que tuvieron lugar en el Cono Sur, se vio afectado por lo atroz de la política dictatorial porque muchas personas debieron abandonar sus países natales: Argentina, Chile y Uruguay con el fin de salvar sus vidas y a sus familias del horror de las desapariciones, la tortura y hasta de la muerte. Sin embargo, muchas personas debieron someterse a un exilio obligado en un sitio extraño, el cual produjo cambios en diferentes ámbitos sociales relacionados con el núcleo familiar, laboral y el aspecto personal. Este último se relacionó con la dificultad de adaptación a una nueva cultura y con la nostalgia del país natal como se ve reflejado a través de Susana. La adolescente logra dibujar todo su

conflicto en una sola frase que lleva al lector a comprender que la vida de un exiliado (y la de un hijo de un exiliado) no es fácil a causa de las experiencias que debe vivir fuera de su país: “Y yo quedé en el medio, como Greenwich” (Benedetti 50).

Es necesario indicar que el exiliado, cuando se enfrenta a una nueva cultura, comienza un proceso de adaptación que no es fácil dependiendo de las circunstancias, pero también de la habilidad de éste para asimilar lo nuevo que le brinda ese lugar. Los niños y los jóvenes tienen más posibilidades de adecuación porque su arraigo y sus recuerdos no son tan sólidos como los de un adulto. Mercedes Rowinsky analiza el exilio desde la obra literaria y la experiencia de la escritora uruguaya Cristina Peri Rossi e indica lo siguiente: “Esto no implica que desaparezcan los efectos característicos del exilio: la permanente esperanza de un regreso y la confusión creada entre el “aquí” y el “allí” con el que se trata por todos los medios de mantener conexiones” (168). Esto es precisamente lo vivido y revelado por Susana en el cuento de Benedetti por medio de su testimonio, un testimonio que está rodeado por la mentira, la cual crea duda en el lector, quien no puede identificar de una manera certera qué es lo cierto y qué es lo inventado por la joven. Gracias a esta incertidumbre se puede ver la complejidad de su situación personal de Susana.

Durante su diálogo con Quiñones, esta adolescente juega con un componente que es vital para cualquier ser humano brindándole cierto valor e identificación dentro de un grupo social: el acto de nombrar. Este elemento facilita la comprensión de una de las características del estado fantasmal en el que vive Susana. Al inicio del cuento, ella se identifica bajo el nombre de *Susana* pero a medida que entra en confianza, tiene la oportunidad de aclarar que no se llama así, sino que realmente se llama *Elena*. Dentro de esta etapa de transición entre la niñez y la adultez, es normal que el joven esté en la búsqueda constante de una identidad propia

y única que lo identifique, lo cual lo lleva a que utilice diversas identidades antes de encontrar una que se acople a la medida. En el artículo “Psicología de la adolescencia” se hace referencia a esta problemática de la siguiente manera: “Parece que el adolescente se consagra a ensayar las personalidades más diversas antes de fijar la suya definitiva. Sus deseos toman las más dispares direcciones y siempre se caracterizan por la vehemencia” (Limón 13). Esta característica se ve reflejada en la protagonista femenina a través del uso de tres distintos nombres durante el transcurso del relato. En esos instantes, la duda empieza a rondar a Quiñones, el protagonista masculino, haciendo que la información que Susana comparte más adelante sobre su vida no sea tan creíble. Al final del relato cuando se despide de él, los padres de *Elena* la llaman por otro nombre: *Inés*, dejando una incertidumbre más grande sobre la veracidad de su historia y sus experiencias personales. El juego con los nombres es otro detalle importante que permite comprender el estado fantasmal en el que vive Susana al no saber quién es realmente.

A través de sus palabras, Susana muestra que la capacidad de designar un significado a los objetos o a los sucesos es compleja, no es un proceso fácil debido a su juventud, pero en especial, debido a su estado espectral que genera su problemática de pertenencia, al no poder identificarse como parte de un lugar exacto. Susana se ve obligada a manifestarse de varias formas. La primera vez, lo hace con los tres nombres que tiene a lo largo de su testimonio (Susana, Elena e Inés). Luego, cuando señala la diferencia generacional que existe entre ella y Quiñones, es otra manera de simbolizar la problemática de categorizar. La adolescente, indica que Quiñones pertenece a otra generación (la del diccionario) la cual necesita asignar un nombre a todo. Para ella, por el contrario, eso no es importante, la acción de poner nombres a

los sucesos no es vital en su vida. En una parte de sus conversaciones con Quiñones, se evidencia el conflicto de no poder nombrar:

— Perdón, perdón. Pero ¿cuál es entonces ese otro acento?

— El otro, y chau. ¿Acaso hay necesidad de ponerle nombre? Ves, ése es un síntoma de que, pese a los ojos jóvenes, tenés efectivamente cuarenta y pico. Pertenece a una generación que a todo le pone nombres.

— Exactamente. La generación del diccionario. ¿Y? (Benedetti 49).

Este tipo de conversaciones entre ambos protagonistas se presenta a lo largo del cuento con el objetivo de mostrar varias perspectivas de la situación que están viviendo, la circunstancia del exilio, pero que difieren de acuerdo a la experiencia personal de cada uno de los personajes y de las vivencias que cada uno ha tenido. La adolescente busca diferentes formas para evocar los lugares en los que vive a través de referentes culturales y de sus recuerdos. No los nombra con un término específico en todo el cuento porque al no sentir que pertenece a un lugar, no puede asignarles un nombre preciso a los lugares, a los actos o a los momentos. Por esta razón, Susana se ve obligada a generalizar todo lo que le ocurre fuera de su país de origen.

El desarraigo cultural, es otro símbolo que permite comprender la problemática que Susana narra (el sentimiento de no pertenecer a ningún lugar, de no ser de Europa pero tampoco del Uruguay). Esta sensación conlleva a la necesidad de utilizar varios referentes culturales y sociales durante el relato con el objetivo de mostrar la dualidad de ambos personajes. Este tipo de conexiones brindan la posibilidad de explorar más sobre lo que sucedía en los países del Cono Sur al mejor estilo de Benedetti quien al utilizar ciertos sustantivos y adjetivos busca revelar en una sola palabra, un contexto cultural que lleve al

lector a indagar sobre su significado; para lograr su objetivo, el escritor uruguayo recurre a la brevedad como elemento característico de su trabajo literario. En otras palabras, al jugar con los nombres de la protagonista, Benedetti produce una sensación de desorientación similar a la que Susana siente. Al usar estos vocablos que se relacionan directamente con la cultura uruguaya, argentina o alemana, crea un mini mundo oculto dentro de ellas. De esta manera, el lector tiene que ir más allá para comprender la razón por la cual se utilizan términos en alemán como: “Kartoffelsalt” que hace referencia a un plato típico alemán, una especie de ensalada de papa bastante popular en el país germánico y “Jawohl” que significa “sí”. Estos términos tienen una relación directa con Alemania y sirven de conexión para situar al personaje femenino dentro del contexto cultural que lo rodea y para usarlos como metáfora de la mezcla cultural que ella está viviendo como lo expresa Susana en el siguiente fragmento “—Eso quiere decir que te sentís alemana. —Ni pensarlo. ¿Me ves asimilada a la Kartoffelsalat? (Benedetti 48).

El uso de vocablos en otro idioma, sirven para exponer la mezcla de dos mundos y la dificultad para habituarse a un sitio específico porque no sabe a dónde pertenece. Debido a esta situación de destierro, Susana trata de explicarle al protagonista masculino cómo se siente pero sólo lo logra por medio de ejemplos concisos relacionados con su país de origen (Uruguay) y con el país donde ahora se encuentra (Alemania). En esta parte de la conversación entre Susana y Quiñones, es importante revisar el término *transculturación* porque está ligado de una u otra forma con los hechos narrados en “Como Greenwich” y permite señalar otra particularidad del estado fantasmal de Susana.

La hibridez cultural o transculturación es analizada por Nestor García Canclini tomando como punto de partida la definición de la cultura, como un proceso social que se produce

constantemente. García Canclini también estudia la identidad y señala que ésta se va modificando, que no es una estructura estática sino que se transforma debido a diversos procesos relacionados con el intercambio comercial, el turismo, los avances tecnológicos y la inmigración. Los aportes de García Canclini acerca de la mezcla cultural, sus causas y consecuencias, sirven para captar la conexión cultural que se da cuando se tiene la posibilidad de convivir en varios lugares y, en el caso de Susana, la dificultad para encontrar su propia identidad debido a que el exilio no es un proceso de inmigración que se tome por decisión propia sino a la fuerza. En su libro *Culturas híbridas*, García Canclini comenta que uno de los primeros promotores de la cultura, de las ideas, las creencias y la conexión con un lugar, es la familia. En el caso de Susana, la joven no hay recibido esas referencias positivas acerca del Uruguay, por el contrario siempre han estado relacionadas con la dictadura y con los horrores que tuvo que vivir su familia antes del exilio forzoso. En “Como Greenwich” el exilio es ese medio transformador originado por la dictadura de 1973. Esta hibridez cultural se ve través de la facilidad que tiene la joven adolescente para aprender nuevos idiomas, comprender las diferencias entre los lugares donde ha estado y la manera como las situaciones se viven en cada uno de esos sitios. Pero la hibridez cultural también se relaciona con ese sentimiento de no existir, con su aspecto fantasmal y con esa necesidad de identificarse con un lugar preciso porque no puede sentirse cómoda al estar en el medio de una problemática que la afecta directamente a ella, a su familia y a su forma de percibir la vida.

Susana muestra en qué aspectos se siente identificada con su país natal. Estos recuerdos están relacionados con el ayer, con la memoria de lo que fue, con el lugar donde vivió, pero estas memorias son lo único que la atan a su patria. Cuando Quiñones, desea comprender el conflicto de esta joven adolescente, sigue haciendo preguntas relacionadas ahora con el sitio

donde ella vive, indaga sobre su identificación con Alemania y Susana le responde de forma categórica que no se siente alemana con el fin de visualizar que se encuentra en una situación de conflicto al no poder definir a qué lugar pertenece exactamente. Susana está fragmentada porque sus recuerdos, tanto de un país como del otro son imprecisos y este sentimiento conecta nuevamente con la problemática del espectro. La joven se encuentra entre dos líneas divisoras pero que no son visibles para los demás, generando una crisis de identidad que no es fácil de comprender para el protagonista masculino quien debe tratar de comprender las pistas que Susana le da con el fin de llegar a entender realmente su dilema personal.

Al desahogarse con Quiñones acerca de su vida personal, Susana está en una búsqueda constante de identificación y aceptación dentro de una sociedad nueva para ella. Sin embargo, a través de su testimonio muestra que ha creado una armadura para evitar que los que están a su alrededor puedan tocarla o lastimarla y, sin querer, este hombre mayor se convierte en su confesor. La necesidad de expresarse es un medio utilizado por Susana para captar el interés de su confesor que por medio de las preguntas que hace trata de indagar sobre el pasado de la joven y las causas que la han llevado a sentirse sin ganas de vivir. En el artículo “Preparing for Life: The Critical Transition of Adolescence”, David A. Hamburg habla sobre algunas de las necesidades básicas que todo ser humano busca a lo largo de su vida para lograr sentirse útil y como parte de un grupo social. Algunas de estas son: la necesidad de pertenencia a un grupo determinado, ser una persona y tener la posibilidad de relacionarse con el otro. Estos anhelos se convierten entonces en parte fundamental de la vida de cualquier individuo. En el caso de Susana, ella no cuenta con la oportunidad de satisfacer estas necesidades y busca diferentes medios para expresarse, por ello ve a Quiñones como un instrumento para exteriorizar su dolor y su pena. Al ser catalogada como algo que existe pero que no existe a la vez, al recibir el trato

de fantasma en el relato, la adolescente se ve obligada a buscar un medio para comunicarse y lo logra. Gracias al diálogo que entabla con este hombre mayor, Susana exterioriza su conflicto interno y la complejidad de su situación personal al poder confesar todo el rompecabezas en que se ha transformado su vida.

La memoria juega otro rol importante en este personaje femenino como un componente casi ausente, debido a que sus recuerdos no son precisos, no son completos, no son tan fuertes como en otros personajes de Benedetti. Como Graciela en *Primavera con una esquina rota* y Dalia en el cuento “Geografías”, quienes tienen una conexión más fuerte con su pasado relacionado con su país natal, Uruguay. En el caso de Susana, la conexión con el recuerdo se da sólo con la ciudad donde vivió su niñez. Sus recuerdos son fragmentados, situación que no permite que su vínculo con el ayer sea demasiado fuerte. Esta sensación de confusión emocional y personal, genera que Susana no tenga claras las ideas acerca de su presente y su futuro. Este aspecto de la remembranza es estudiado por David Gross en su libro *Lost Time* quien indica que recordar es igual a vivir mientras que olvidar puede compararse con la muerte. Además, el autor señala que el acto de recordar es vital para cualquier persona porque es el medio para tener una identidad dentro de una sociedad, es una forma para crear una red de datos, valores y recuerdos que será la base de la experiencia personal de todo ser humano. Gross indica que la memoria es la base de las decisiones que se tomen en el presente y en el futuro, debido a que esas evocaciones contienen valores, normas y comportamientos que han sido transmitidos desde el hogar y desde la sociedad en general. Gross utiliza a Ulises, el protagonista de *La Odisea* para explicar la importancia del recuerdo y la relación tan fuerte que nace entre el protagonista del poema griego y su hogar porque es la manera de identificarse con un lugar y saber quién se es,

“If he will only stay with her, Odysseus cannot allow himself to forget Ithaca. He cannot because his social and even his human essence is bound up with that and only that place on earth. Without Ithaca he would not be Odysseus, and if he were not Odysseus he would literally be, as he later says to the giant Polyphemus, “nobody.” (Gross 14).

En el cuento “Como Greenwich” la memoria es vital porque permite visualizar otra dificultad que tiene Susana como personaje dentro de este relato. Si se cataloga la memoria como algo que está ausente, ella necesita buscar una conexión con su pasado para encontrarse e identificarse. Los vacíos entre el antes y el después de su llegada a Europa, lugar donde Susana vive la fragmentación familiar y la inestabilidad emocional al sentirse sola, son el catalizador de su crisis de identidad al sentirse como un objeto sin valor. Susana no quiere saber realmente las causas que originaron su enfrentamiento personal pero intenta dar un primer paso cuando habla con este hombre mayor debido a que ella sabe que podrá contarle todo sin engañarlo porque será la primera y última vez que vea a Quiñones. Igualmente le da un valor tan importante a todo su testimonio por medio de la siguiente pregunta: -Mira que si te aburro, dejamos. ¿Sabes por qué te cuento toda esta historia patria? Porque nunca más nos vamos a ver (Benedetti 47). La joven adolescente sintetiza todas sus palabras y sus vivencias a través del término “historia patria” puesto que éste muestra el valor que el acto de recordar tiene en su vida.

Susana sabe que la familia es la conexión con el pasado, es su polo a tierra. Sin embargo, describir la situación que se vive dentro del seno familiar, es una forma para acercar al lector hacia las consecuencias de la dictadura, es un mecanismo que permite retomar la dureza de la ideología dictatorial y cómo este suceso de la historia del Cono Sur logró penetrar

el ámbito familiar de aquellos que lograron escapar de las desapariciones, la tortura y la prisión pero que fueron sometidos a otro tipo de situaciones, en este caso a la recomposición familiar. En otras palabras, el tema familiar facilita comprender los efectos de la dictadura en todos los ámbitos que rodean a la protagonista. Susana habla acerca de sus padres y de sus familiares indicando que en Uruguay eran unos, pero en el exilio, debieron convertirse en otros para poder sobrevivir. La asimilación de una segunda cultura no es total porque aunque ciertos aspectos sean sobresalientes en una u otra cultura, no logran borrar del todo lo que ya se ha adquirido, hay una especie de metamorfosis en el ser humano que es simbolizada, en este cuento de Benedetti con la mezcla de palabras propias de cada lugar.

El caso del exiliado es forzado porque éste se ve obligado a adaptarse a un mundo que no le pertenece para poder sobrevivir. Sergei Mascovia se refiere a esta situación indicando que el exiliado es un ser que no puede hacer las cosas normales que haría en su país natal. Es alguien que debe conformarse con lo poco que recibe y por eso lo define como una especie de “desplazado”. Así mismo, en el libro *Uruguay: nunca más* hay un fragmento que resume lo que puede encontrarse una persona al momento que se ve obligada a vivir en otro lugar a la fuerza “To be sure, exile offered new opportunities, for many, but it was also painful and sorrowful experience whose scars no one knows how long it will take to heal” (Hampsten 290). Es decir, el inevitable éxodo tiene sus pros y sus contras para el exiliado y Susana visualiza esta situación por medio de su actuar y de sus palabras. Además, Hampsten indica que la persona que es separada a la fuerza de su patria está rodeada de la incertidumbre, el futuro es incierto, no hay la posibilidad de regresar cuando se desee y eso afecta los recuerdos. Este es el caso del tío de la protagonista:

— Todos desafinan. Si lo sabré. Mi tío era violinista y maullaba todo el santo día. O sea que suspendemos lo del dúo.

— ¿Por qué decís era violinista? ¿Ya no lo es?

— Ahora es carpintero. Desafina con el serrucho. Cosas del exilio. (Benedetti 45)

Al no encontrar soluciones a todos los problemas que la rodean, Susana toma una decisión radical, la del suicidio, como única vía de escape a todo lo que ha producido en ella el nomadismo al que ha sido obligada a vivir. La idea del suicidio es entonces un medio para liberarse del sufrimiento que rodea su vida y que no le permite ser ella misma. Durante su conversación con Quiñones, Susana logra exteriorizar las razones por las cuales ha llegado a pensar en la muerte como la mejor solución porque durante su permanencia en Europa ha sido violada:

-Me violaron, Quiñones. Venía sola, de noche, y un tipo enorme salió de pronto de las sombras. Igual que en las películas. Un clásico. Me llevó a los tirones hasta una obra en construcción. Con su manaza me tapaba la boca. Un gesto inútil, porque yo estaba muda de pánico, ni siquiera entreví la posibilidad de pedir auxilio. Cumplió su trabajo, se ve que tenía experiencia. Para mí fue un estreno jodido. Y fíjate lo que son las cosas. Mientras duró aquella porquería, de lo único que me acordaba era del ruido del elástico en la cama de los viejos. Ridículo ¿eh? Además, el tipazo decía cosas que yo no entendía. No era alemán (Benedetti 50).

El primer efecto que genera este acto atroz en la joven protagonista es la deshumanización a la que se ve sometida porque ya no se siente como un ser humano sino como un objeto que fue tomado a la fuerza, utilizado y luego desechado. Este sentimiento de verse como un algo que ya no sirve, una cosa que ya no puede arreglarse está relacionado

nuevamente con lo fantasmal debido a la intensificación de la crisis emocional y existencial. En otras palabras, el abuso físico termina por destruir a Susana tanto en el aspecto físico como emocional. La situación de la violación acaba con las esperanzas de la adolescente y permite que se sienta más como un ser que ya no existe, que no vale nada³.

Susana, no se siente como un individuo, por el contrario está perdiendo los deseos de vivir. Este sentimiento la lleva a pensar en el suicidio para escapar de la crisis personal porque ella siente que es una forma de liberación a la crisis de identidad que está sufriendo. La joven adolescente manifiesta que ya no tiene razones para vivir. Sin embargo, Susana señala que si después de la violación hubiera quedado en embarazo, sería una de las razones por las cuales cambiaría de parecer en cuanto al tema del suicidio. Durante una parte de su confesión, señala que la posibilidad de tener un hijo hubiera sido razón suficiente para enfrentarse a los retos de la vida y dejar de lado el deseo de terminar con su existencia. Asimismo, la relevación de este suceso en la vida de Susana le permite a Quiñones, cuestionar la actitud de los padres de la adolescente ante la violación y sus posibles consecuencias porque se ve su ausencia en el desarrollo afectivo, emocional y personal de la joven, quien encuentra en él un medio para liberar todo el dolor y la manera como debió sobrevivir. Este mecanismo que usa Susana para proteger su vida íntima es una característica sobresaliente en la adolescencia porque el joven crea una especie de armadura que le permite evitar que las personas que están a su alrededor logren descubrir lo que oculta su alma como lo explica Carmen Limón quien retoma los aportes de Mendousse, Spranger y Garrison acerca de la temática adolescente para enfatizar en los cambios constantes que se presentan en esta etapa de transición: “En esta edad se ha dicho que todo es fluctuación; alternan rápidamente los más diversos estados de conciencia-insolencia y timidez, alegría y tristeza, egoísmo y abnegación, sociabilidad y misantropía, energía y pereza,

virtud y vicio, amor y odio...” (Limón 13). La mentira se convierte en otro medio, con el cual Susana logra captar la atención de Quiñones para contarle la problemática que la envuelve al no sentirse como un ser humano que pertenece a un lugar fijo. Asimismo, Carmen Limón, explica que la adolescencia es una etapa donde el joven siente la necesidad de probar diferentes personalidades como lo hace Susana a través del engaño para mostrar los efectos del exilio en su vida.

Al ser enfocada desde tres perspectivas, la estructura del cuento permite que el lector pueda ver la situación desde el punto de vista de Quiñones y de Susana por medio de los hechos que relata la joven, los cuestionamientos que hace el protagonista a los sucesos que cuenta la adolescente y el narrador omnisciente que da ciertas pistas acerca de la atmósfera que rodea a los protagonistas. De la misma manera, quien narra complementa algunos rasgos de los personajes y del lugar donde se desarrolla este relato. Este narrador omnisciente se convierte en testigo de la conversación de ambos (Susana y Quiñones) y puede describir las sensaciones y reacciones que vive cada uno de ellos, permitiendo que el triángulo narrativo se complete para tener todos los puntos de vista en conjunto, dándole credibilidad al testimonio de la joven adolescente. En otras palabras, el uso del diálogo entre los personajes y la descripción que realiza el narrador tanto de los protagonistas como del ambiente que los rodea brinda la posibilidad de complementar el testimonio de la joven y las preguntas de Quiñones para que el lector se sienta parte de la conversación y pueda deducir y comprender las reacciones de ambos para así ubicarse en la posición tanto del uno como del otro. En otras palabras, Susana (como un ser fantasmal) encuentra tanto en Quiñones como en el narrador un medio para dar a conocer su realidad y las consecuencias del exilio.

En “Como Greenwich”, la adolescencia es un símbolo relacionado con el exiliado porque es una etapa de transición donde se pasa de ser niño y se empieza luego a ser un joven, así como el exiliado al dejar su país a la fuerza es uno pero con las vivencias, la dureza de la vida en otro país se transforma en otro, es decir ya no es el mismo de antes. Por ejemplo, Susana después de la violación física, ya no siente de la misma manera y no lograr expresar sus sentimientos como lo hacía antes de llegar a Europa “No sé si te habrás dado cuenta de que no lloro, nada más que para que no te lleven preso. Por molestar a una niña” (Benedetti 51). Otra relación que se da entre el adolescente y la persona que vive en el exilio es que se trata de un proceso de dependencia. En el caso de la adolescencia, se trata de una etapa que está ligada a la niñez y a la adultez porque no se dan como períodos por separado, hay un vínculo entre ellos, permaneciendo en la mente del ser humano a través de las vivencias que deja de cada una de estas etapas. En el caso del exiliado, sucede algo similar porque usa la nostalgia y la memoria como un método para mantener la conexión con su familia, su cultura y su idioma. El individuo que es desarraigado a la fuerza, está en una constante lucha en contra del olvido y la renuncia.

Otra característica similar entre la adolescencia y el exilio, es el desequilibrio emocional que afecta al joven y al exiliado a causa de la transformación mental a la que ambos son sometidos. Los dos procesos se relacionan directamente con una transición, en el caso del adolescente, de la infancia a la juventud y para el desterrado, un adiós a su patria natal y una adaptación forzosa a nuevo lugar. Esta situación crea en ambos casos, una inestabilidad en cuanto a la identidad, un rompimiento con lo que fue y la presencia del temor que genera una sensación de incertidumbre porque tanto el exiliado como el adolescente no saben quiénes son y para dónde van, por esta razón tienen problemas para ajustarse a los cambios y a su vez corren el riesgo de no poder superarlos.

En “Como Greenwich”, la etapa de la adolescencia es un símbolo que personifica la evolución que sufre el exiliado durante la separación forzosa de su lugar de origen. Esta fase de cambio es un medio para comprender toda la mutación que llega a generar en el ser humano la experiencia del exilio, tanto a nivel físico como psicológico, como lo representa Susana con sus experiencias, sentimientos y anhelos.

El personaje de Susana es catalogado como una figura fantasmal dentro del cuento de Mario Benedetti a causa de su crisis de identidad porque no siente que pertenezca a un lugar específico, se siente fragmentada y a punto de perder su valor como ser humano, siente que la mejor manera de terminar con esta crisis es por medio de la muerte. Esta dificultad que siente el espectro al no sentirse parte del mundo real o virtual, es denominada por Jacques Derrida como una necesidad de romper lo convencional para poder permitirle al fantasma ser parte de dos lugares, el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.

CAPÍTULO III

Delia, la transformación física y emocional a causa de la tortura y del exilio.

La tortura fue uno de los elementos más usados por las dictaduras, tanto en Latinoamérica como en Europa, para martirizar a los prisioneros de forma física y psicológica con el único fin de deshumanizarlos y convertirlos en objetos. Este tormento involucraba un sinnúmero de prácticas que conllevaban a la pérdida del equilibrio mental y emocional, degradando al ser humano, permitiendo que otros pudieran ejercer poder en estos individuos.

Para dicho propósito se utilizaron, algunos métodos de sometimiento como el submarino, el teléfono, el submarino seco, la picana, la privación del agua, de la comida y la violación física, que entre las mujeres fue una de las más utilizadas mezclándola con otras formas de maltrato psicológico. En otras palabras, se aniquilaba al ser por completo para no permitir ningún tipo de sublevación que conllevara a la creación de un ambiente subversivo dentro de los mismos centros de reclusión.

La tortura basada en el castigo físico y psicológico era parte esencial de la ideología militar impuesta por la dictadura porque permitía ejercer un poder de control total sobre la víctima y era legitimado ante los ojos de los demás. Era un ejemplo para los otros prisioneros sobre las consecuencias que producía tener una vida activa a nivel social y político que iba en contra de la filosofía que deseaban implementar los militares.

En el cuento de Mario Benedetti “Geografías” de 1985, Delia representa a una mujer, quien después de 8 años de ser una prisionera política debido a la dictadura de su país, vuelve a encontrarse con sus amigos en otro lugar distinto a su patria natal, Uruguay. Además, es el personaje que se ve enfrentado a diversas situaciones, las cuales son planteadas por sus dos

amigos Bernardo y Roberto, quienes a lo largo de la historia cuentan las características de esta mujer que se convierte en la imagen de la metamorfosis psicológica que no solo involucraba su cuerpo físico sino que encerraba un significado más amplio relacionado con el sufrimiento de toda una nación. En los dos capítulos anteriores, se analizó la figura femenina en la obra de Mario Benedetti desde la perspectiva de la infancia por medio de Beatriz, quien encarna el cuestionamiento y la confrontación de la realidad del exilio de una manera inocente, pero a la vez sutil que lleva al lector a un primer contacto con el mundo del desarraigo. Luego en la segunda parte de este trabajo, se estudia la adolescencia por medio de Susana, una adolescente que se siente como un ser fantasmal, al verse como un objeto sin valor alguno y al no saber quién realmente es. Este tercer capítulo, se enfatizará en la etapa de la juventud desde la perspectiva de Delia quien logra visualizar su transformación física y psicológica a causa de la tortura impuesta por la dictadura y su posterior exilio a Francia a través de su actitud y de las palabras de sus dos amigos.

Delia es el personaje femenino que muestra la atrocidad de la tortura utilizada por la dictadura uruguaya a través de la descripción que realizan los dos protagonistas masculinos del cuento “Geografías” por medio del cual se conocen de una manera indirecta, las secuelas y los cambios que generó la dictadura de 1973 en los protagonistas del relato de Benedetti. Cada uno de ellos, muestra cómo las cosas van cambiando pero con la aparición de Delia, este cambio, no solo es a nivel físico sino psicológico. Un cambio que ha generado que ella sea diferente a nivel emocional y afectivo debido a la violación física, al encarcelamiento y a los castigos que sufrió durante su tiempo en la prisión. Todo este proceso se ve envuelto dentro del contexto del exilio y el uso constante de los recuerdos como herramientas esenciales de narración tanto del personaje femenino como de los dos protagonistas masculinos.

Delia es una joven que pertenece a un grupo militante, que participa en concentraciones políticas y en diversas actividades que toman gran parte de su tiempo, de su vida, obligándola a dejar de lado el amor para dedicarse sólo a su faceta intelectual, especialmente en aquellos momentos en que la situación política uruguaya estaba más difícil. Los grupos de izquierda fomentaban las marchas, las manifestaciones y la necesidad de reconocer que la situación social de ese lugar no estaba bien, sin embargo esas actividades en las cuales Delia estaba involucrada, la llevaron a que fuera encarcelada entre 8 a 9 años por motivos que no se dicen explícitamente en la historia. Estas razones se intuyen gracias a algunas frases que dicen los dos protagonistas masculinos, entre las cuales la más sobresaliente es la que dice Roberto al inicio y que se relaciona con su largo tiempo en la cárcel: “Se comió más de ocho años. Se portó bien, o sea que las pasó mal” (Benedetti 18). Eso indica que su comportamiento fue el adecuado ante esa situación pero deja ver que tuvo que pasar momentos muy difíciles. Otra de las frases que recalca la dureza del encierro, es la pregunta que le hace Bernardo a Delia para referirse a lo mal que debió pasarla durante este período, frente a lo cual la mujer indica su deseo de no responder. Esas palabras permiten vislumbrar que algo extremo le sucedió a su amiga durante el tiempo en prisión.

La existencia de ese tipo de frases guarda el secreto de la experiencia que Delia vivió durante su tiempo de encierro para visualizar el horror de la dictadura y la severidad que se ejerció hacia los prisioneros políticos. Esta situación de tortura y maltrato se ve reflejada más hacia al género femenino porque el objetivo principal de todo esto era deshumanizar a la mujer por completo, por medio de las violaciones constantes y la manera como era tratada durante el tiempo de su reclusión. Dentro de la ideología que manejaba el régimen dictatorial, el cuerpo

femenino era usado para torturarlo y violarlo con el fin de imponer disciplina y mantener el orden social que se buscaba.

La violencia y el maltrato hacia el ser femenino se justificaron bajo el concepto de patriarcado como define María Helena Acuña en su artículo sobre las mujeres y la dictadura chilena: “Dentro de este esquema, el concepto de patriarcado cobra vigencia; el patriarca chico (típico hombre chileno) se homologa al patriarca grande que es Pinochet” (Acuña 155). Acuña indica que lo patriarcal se fundamenta en la distribución desigual del poder, donde los hombres tenían más oportunidades que las mujeres a nivel laboral, social y político. Por esta razón, la mayoría de las prisioneras en los centros de retención eran mujeres militantes quienes al compartir ideas diferentes a las de la dictadura, ya estaban rompiendo uno de sus fundamentos. Imponer esto no fue fácil, debido a todo lo que se había ganado desde antes, como el derecho al voto en 1949, la participación femenina y masiva en manifestaciones públicas y la revolución sexual, aspectos que permitieron que la mujer jugara un rol diferente en la sociedad. El cambio de presidencia de 1973 obligó a que las cosas cambiaran, la libertad y los derechos obtenidos en todos los campos, en especial, los relacionados con las mujeres, no fueron valorados y por el contrario fueron catalogados como formas de rebelión hacia los fundamentos, que deseaba imponer la dictadura cívico- militar. Es decir, los militares y el gobierno fueron crueles con las mujeres que pertenecían a grupos militantes o a diferentes organizaciones ajenas al sistema gubernamental con el fin de indicarles que, al no seguir la filosofía del régimen, no tendrían cabida dentro de la sociedad todavía más inclinada hacia lo patriarcal que se deseaba implementar. De esta forma, la mujer vio cómo sus derechos eran vulnerados.

El género femenino fue visto desde el Estado como un transgresor de las ideas antes nombradas, siendo las mujeres detenidas para que fueran tratadas con más rigurosidad, debido

a que dentro de esta nueva forma de autoridad no eran aceptadas porque rompían con el ideal de la mujer relegada a su única función social, la de ser madre y esposa; la mujer de pensamiento liberal no tenía cabida en ese nuevo mundo instaurado por el gobierno dictatorial, así que la violencia se usaba con la idea de encaminarla, evitando que siguiera con este tipo de ideas que rompían los esquemas que la dictadura quería implementar. En “Surviving Beyond Fear: Women and Torture in Latin America”, Ximena Bunster-Burotto dedica una parte de su trabajo a la manera como se sometió a las prisioneras políticas e indica que la tortura se instauró para mostrarle a la mujer activa políticamente que ese no era el camino correcto, sino que su rol como mujer debía estar enfocado en el hogar como esposa y madre: “One of the essential ideas behind the sexual slavery of a woman in torture is to teach her that she must retreat into the home and fulfill the traditional role of wife and mother” (307). Igualmente, Ximena Bunster-Burotto, señala que bajo la organización militar, la violación física y la tortura se institucionalizaron y se aceptaron como parte esencial de la dictadura como un medio para proteger al Estado y a los ideales dictatoriales. En otras palabras, el martirio físico y mental al que se sometía a las mujeres era algo “normal” y debía ser aceptado⁴.

Los dos protagonistas del cuento, Roberto y Bernardo, presentan alguna información de lo que sucede con Delia gracias al juego que han creado para mostrar la dureza de la dictadura y las huellas que ha dejado en este personaje: “Él está seguro, fuente fidedigna che, de que en la cana la reventaron y la gurisa nada, le hicieron de todo y la gurisa nada. Le pregunto si no ha oído que Delia no quiere hablar de eso” (Benedetti 21). Esta frase de alguno de los personajes masculinos muestra todo lo que se ocultaba en la memoria de Delia, el encierro al que fue sometida pero a la vez la actitud la mujer, la manera como trata de evitar hablar sobre el tema, sobre sus años en la cárcel y lo que sucedió de rejas para dentro. Nada de esto es fácil para ella

y lo manifiesta con su mirada perdida, mientras se empieza a ver a una mujer diferente, transformada, cambiada. Su vida oculta el horror físico y psicológico que tuvo que vivir, por esta razón, la importancia del juego “geografías” que se describe al inicio de la historia. Este juego es usado por Roberto y Bernardo desde su exilio, una vez por semana, teniendo como trasfondo el ambiente bohemio de los cafés parisinos, con el objetivo de recordar su país por medio de una pregunta que hace uno de los participantes sobre un lugar o una característica de la ciudad de Montevideo. De esta forma, la otra persona debe realizar una descripción del sitio o del objeto seleccionado de una manera minuciosa, buscando en el fondo de su memoria, una descripción precisa. Se debe realizar con un alto grado de precisión para poder ganar un punto en este pasatiempo tan singular pero si no se logra ese dibujo exacto, el jugador pierde el punto. Este juego es la conexión que crean los protagonistas entre el lugar donde viven como exiliados y su país de origen para mantenerlo intacto en la memoria y no perder esos recuerdos que los atan a su pasado, porque ven que es el mejor mecanismo para mantener vivas sus raíces, su ciudad natal, manteniéndolas frescas en su mente. Este juego “Geografías”, se torna entonces en una metáfora relacionada directamente con el cambio, con la transformación de la ciudad de Montevideo, así como la transformación psicológica de Delia. Ambas, la ciudad y Delia permanecen en la mente de sus protagonistas de una manera, pero en la realidad son otras con el paso del tiempo y ellos solo lo saben, o se dan cuenta de ello, cuando esta mujer aparece nuevamente en sus vidas.

La ciudad es un símbolo del padecimiento físico que sufrió Delia. La manera como Roberto y Bernardo recuerdan la ciudad de Montevideo, es la manera como recuerdan también a su amiga, es un mecanismo para mantenerlas vivas a las dos. Ambos personajes masculinos se ven en la necesidad de continuar con su pasatiempo con el único objetivo de mantener vivo

ese sentimiento de pertenencia. Sin embargo, el encuentro con Delia genera que su memoria se vea interrumpida. Ella es quién les dice que ese lugar de sus recuerdos ya no es el mismo. Sus calles ya no son las de antes, los edificios y los monumentos han cambiado. Lo que antes estaba ya no está, la ciudad está en una reconstrucción, por eso la importancia de los andamios, pero no solo la ciudad ha sufrido todo esto. La mujer sufrió el mismo proceso que el lugar y ninguno es el mismo que recuerdan sus amigos. Ahora Delia es una nueva persona que está en proceso de reconstrucción, como lo muestran sus palabras al final del cuento al equiparar su ser, su cuerpo, con el estado de la ciudad: “Eso es lo que dice. Todos los paisajes cambiaron, en todas partes hay andamios, en todas partes hay escombros. Eso es lo que dice. Mi geografía, Roberto. Mi geografía también ha cambiado. Eso es lo que dice” (Benedetti 24). Sus palabras solo confirman que estar ese tiempo como una prisionera política, vivir el horror del encierro, de la tortura y tantas otras cosas que no se indican directamente, la han hecho ser otra persona dejando una huella imborrable en su ser físico, psicológico y en su vida emocional.

La transformación de Delia es presentada por Roberto quien desde el inicio de la historia, habla de la vida que tenía esta mujer antes de los cambios sociales y la dictadura en su país. Roberto el narrador, muestra la vida que llevaba Delia, alejada de las preocupaciones y los conflictos, además de la relación afectiva que unía a estos dos personajes y que se ve interrumpida por la crisis social que empieza a enfrentar el Uruguay. Debido a la problemática sindical que se avecinaba, esta joven empezó a interesarse por la vida militante dejando de lado su vida profesional y emocional, lo que trajo como consecuencia que su noviazgo pasara a un segundo lugar y la militancia se convirtiera en el eje central de su vida. Pero este cambio sólo duró hasta que la dictadura cívico-militar llegó al poder, imponiendo fuertes restricciones a todos los miembros de grupos políticos y haciendo que muchos tuvieran que esconderse o huir

para salvar sus vidas. No hay una información exacta de lo que sucede con la mujer pero luego de un tiempo, Roberto sabe que ella está en prisión. De esta manera, el personaje masculino introduce el inicio de otra etapa en la vida de Delia, de una manera poco explícita y continúa dándole al lector información sobre ella en una sucesión de hechos que se van presentando a medida que avanza este relato.

La vida de Delia durante sus ocho años como prisionera es la situación que deja más huellas en ella, pero el juego “Geografías” que crean los protagonistas sirve para recordar a Montevideo, no sólo para visualizar la ciudad de sus recuerdos, sino también para recordar a Delia, la mujer de antes. El juego sirve entonces para mantenerlas vivas en un recuerdo, tanto a la ciudad como a la mujer, para no olvidar lo que eran. Roberto se ve en la necesidad de explicar el tipo de preguntas que debe hacerse en Geografías “...le hago preguntas normales, verosímiles y sencillas, digamos qué café está (estaba) en la crucial esquina Rivera y Comercio, o cuántas puertas de entrada tiene (tenía) la tribuna Colombes en el estadio Centenario, o dónde está (estaba) la parada final de la línea de Ómnibus 173” (Benedetti 17). Por esta razón, es importante describir los lugares con precisión y es importante colocar algunos verbos entre paréntesis para enfatizar en la realidad que se debe enfrentar, pero que tal vez no se quiere ver o de la que no se es consciente. Esto se debe a que para Roberto y Bernardo el pasado está presente, es parte de sus vidas, son exiliados que salieron a la fuerza de su país dejándolo todo.

En estas circunstancias, los recuerdos se convierten en un mecanismo de supervivencia que les permite seguir adelante. En el instante en que Delia les describe cómo ha cambiado la ciudad de sus recuerdos, por algunos momentos, Roberto es capaz de asimilar los cambios y se enfrenta con la dura realidad. Sin embargo, Roberto es consciente solo en algunos instantes y lucha contra la realidad de su país, guardando la esperanza de que todo y hasta su

amiga, sigan siendo los mismos. Es un proceso de lucha que se muestra todo el tiempo en la historia de Benedetti por medio de las palabras de la protagonista y de las actitudes que asumen los protagonistas ante ciertas situaciones. La nostalgia creada por el exilio no deja que ambos personajes enfrenten la verdad y vean que tanto el lugar de antaño como su nuevo hogar deben ser aceptados y asumidos como parte de sus vidas. Los verbos relacionados con el pasado, están en paréntesis porque son una herramienta lingüística que es usada para mostrar la presencia constante del pasado y de la memoria dentro de la realidad que envuelve a los personajes. Por ello, el objetivo principal es enfatizar en el ayer, en eso que se dejó pero que no se puede olvidar, manifestando así la lucha constante entre lo real y el recuerdo que narra Benedetti en este cuento.

Con el reencuentro de estos tres amigos y al hablar sobre la importancia de este pasatiempo, la intención inicial de esta distracción empieza a tomar otro sentido que es introducido por Dalia al contar los cambios que ha sufrido Uruguay. Al hablar de cada lugar, ella indica que lo que los amigos recordaban de cada sitio ya no es así, ha cambiado, ha dejado de ser lo que era; ha cambiado y debido a eso, Delia usa ciertas palabras que son vitales porque son pequeños indicios que suministran a los dos protagonistas masculinos pistas de los cambios vividos y sufridos tanto en la mujer, como en la ciudad. Delia no indica estas variaciones de una forma directa. Es necesario intuir todo, ir más allá del significado de las palabras. Es necesario encontrar todo lo que ese martirio dejó en su ser, situación que sólo se muestra por medio de la metamorfosis que ha sufrido Montevideo. Cada término hace parte de todo un mecanismo que presenta las transformaciones de cada uno de esos lugares mostrando lo malo o lo negativo de los rastros de la dictadura. Es importante recalcar cierto vocabulario que se usa porque éste está ligado a la idea de “exterminar”, por ejemplo, las palabras *mutilar*, *derribar*,

escombros entre otros términos que utiliza para hablar de cada lugar de la ciudad y de sus cambios.

Estas transformaciones están directamente relacionadas con la destrucción, tanto del individuo, como con la destrucción de un país visto desde la ciudad. La transformación abarca todo el imaginario de la ciudad y cómo, a pesar del aniquilamiento que vino de la mano de la dictadura, quedan algunas bases para iniciar un nuevo proceso, la reconstrucción, que permite tanto a la persona cómo a la sociedad salir adelante después de todo lo que ha vivido. Estos escombros son la base para empezar a crear algo nuevo que tal vez se mantenga de pie o no, así como lo hace la ciudad y lo hace la protagonista de este cuento, quien al usar este tipo de vocabulario le da un sentido figurado a la situación de cada uno de los personajes de la obra expresando de una forma indirecta el cambio que ha vivido Delia tanto a nivel corporal como mental.

Ambas tanto Delia como la ciudad, están sobreviviendo a las cicatrices de la dictadura, en especial aquellas que dejaron en esta mujer sus años en la prisión, así como las marcas del régimen dictatorial en la ciudad de Montevideo. Hay otros términos también que expresan las consecuencias de esa transformación y que muestran lo que le ha dejado la dictadura y el encierro (“en obra” “andamios” y “escombros”) como el símbolo de la variación de la ciudad y de la mujer antes y después de la dictadura. Tanto en este personaje femenino como Beatriz y Susana hacen juego de palabras y usan la repetición constante de estos términos para brindarle la posibilidad al lector de captar la atención en algunos temas sobresalientes que estaban relacionados, de una u otra forma con lo inhumano de la dictadura. Es esencial que se refuerce el uso de estas para producir ciertas sensaciones y facilitar el conocimiento del pasado y la fuerza del presente en la vida de cada uno de los protagonistas.

Delia juega con las palabras así como lo hace Beatriz en *Primavera con una esquina rota* haciendo de este juego el medio más eficaz para insinuarle a sus dos amigos que las cosas no son iguales. En este sentido, Delia, se convierte en una especie de fantasma, un ser que no pertenece a un lugar específico, sino que se encuentra en dos lugares simultáneamente como lo define Jacques Derrida en el siguiente fragmento: "...el espectro es una incorporación paradójica, el devenir-cuerpo, cierta forma fenoménica y carnal del espíritu. El espectro se convierte más bien en cierta «cosa» difícil de nombrar: ni alma ni cuerpo, y una y otro (Derrida 20). Delia como personaje principal es una mujer que sobrevive ya no físicamente sino como una especie de aparición, un algo obligado a permanecer entre dos mundos.

En esta dirección Delia se convierte en un ser fantasmal puesto que vivió en su país de origen uno de los eventos más dolorosos de su vida: durante 8 años se convirtió en un objeto, en un número. Los testimonios de algunos sobrevivientes de la dictadura uruguaya narran la manera como eran tratados durante su tiempo en las prisiones "La Libertad" y "Punta de Rieles" e indican que ese tratamiento tan severo tenía como única finalidad borrarles la identidad y deshumanizarlos completamente. Luego de salir libre, se debía exiliar, adaptarse a un nuevo lugar, a una nueva cultura y lengua. Al no ser una ciudadana de ese país, Delia debe seguir en la clandestinidad viviendo una vida a escondidas para poder seguir adelante. A pesar de encontrarse lejos de la dictadura, los brazos invisibles de la misma continúan ejerciendo una presión en la vida de Delia en el exilio. Delia Se encuentra en el medio de esos dos lugares, en una lucha entre Uruguay (su pasado) y Francia (su presente). Delia, ya no es la que era y es la que no quería ser, es algo que desea olvidar pero no puede porque las circunstancias que vive a diario siempre le están recordando que su ser como mujer no es, ni será el mismo.

La curiosidad masculina es un elemento repetitivo que juega un rol central, con

el cual se busca la construcción de un fragmento de la historia de Delia, así como de la historia de un lugar. Los hombres tienen el deseo de confrontar la verdad de ese pasado que oculta esta mujer aunque es muy claro para ella (no lo es para sus amigos) que no quieren aceptar su realidad; ellos necesitan respuestas claras y contundentes a sus interrogantes, así que el preguntar es sólo una forma de indagar sobre el pasado para reconocer el presente y tener la posibilidad de aceptarlo y convivir con él.

Cada personaje trata de reconstruirse así mismo a partir de sus experiencias y recuerdos manteniéndolos frescos en su mente. Aunque para Roberto no es fácil entender que la Delia de ayer, el amor del pasado, ya no es la misma, guarda la esperanza de revivir ese tiempo, pero ella, a través de sus actitud, de sus mirada le muestra que eso no será posible; ella le enseña de manera indirecta que ahora es una nueva mujer, igual en apariencia pero diferente en su interior y cuando sucede el reencuentro entre estos dos viejos conocidos, Roberto tan solo busca resolver sus inquietudes, tan solo desea asignarle imágenes a esos recuerdos que están en negro, que no son claros. Delia desea enseñarle la verdad y Bernardo desea aceptar la existencia de un presente pero se niega a ello y solo lo verá si escucha, de la propia voz de su amiga el testimonio de su experiencia durante el tiempo que estuvo encarcelada. Delia no permite que encontrar las respuestas a esos interrogantes sea fácil. Lo oculta tras su sonrisa tranquila y alegre como si nada trascendental hubiera sucedido en su vida, como si esos tres amigos solo hubieran estado separados por la distancia y el tiempo, pero no por los hechos referidos en la siguiente frase: “La verdad es que tiene un aire liviano y optimista elegante y zumbón, tal como si viniera de una tarde de canasta uruguaya o de una playa mediterránea y no de la picana transatlántica” (Benedetti 21).

El hecho de recordar por parte de Roberto y Bernardo se da a través del

juego geografías como una manera para mantener la conexión con su país y mantener viva la nostalgia por el ayer. La ciudad es el punto de partida de sus añoranzas y de sus experiencias, así como sucede con su amiga Delia. Sin embargo, sus recuerdos son fragmentados e imprecisos porque están en una constante lucha con la realidad que está viviendo cada uno de ellos, en su país de exilio, Francia. En su libro *Los abusos de la memoria*, Tzvetan Todorov habla sobre la importancia de la memoria e indica que puede definirse este término de la siguiente forma: “Se define a la memoria como la interacción entre la supresión y la conservación. Caracterizada por la selección donde los rasgos de un hecho son conservados y otros no” (16). La selección de ciertos recuerdos permite la supervivencia del acto de recordar como lo indica Todorov. Asimismo, el hecho de mantener algunos eventos vivos del pasado es un mecanismo de reconstrucción y a la vez de sublevación hacia el poder del Estado. Sin embargo, los dos personajes masculinos de este relato (Bernardo y Roberto) buscan a través de sus añoranzas permanecer vivos, pero en el caso de Delia, ella desea evidenciar la transformación física y mental que ha vivido a causa de la tortura y la dictadura.

Parte de la mutación del personaje femenino de “Geografías” se relaciona con el exilio porque dicha metamorfosis se convierte en un símbolo de la lucha interior que sufre un individuo que es obligado a vivir en un sitio desconocido, forzado a adaptarse a un mundo nuevo, cuando no tiene opción o no puede elegir otro camino para sobrevivir, es otra de las vivencias que se muestran en este cuento y que sirve como telón de fondo para narrar los sucesos que involucran a Delia y a la ciudad. El exilio se vuelve la posibilidad de ver al Uruguay desde los ojos de la distancia, desde la perspectiva de lo añorado, visto con los ojos del recuerdo y la melancolía. Esto genera una lucha interior en cada uno de los protagonistas y los deteriora poco a poco debido a la incertidumbre del futuro, a la falta de comunicación con

sus familias, al enfrentamiento a lo desconocido y a la oportunidad. El exilio les brinda a los personajes una nueva oportunidad de opinar sobre la situación de su país, siendo libre de nuevo para expresarse sin preocuparse por las posibles retaliaciones. Roberto en algunas ocasiones a través de la descripción de algunos eventos que vive con Delia, pone de manifiesto que la dictadura uruguaya afectó por igual a todas las personas y que no respetó clases sociales. Antes de 1973, se vivía dentro de un sistema rutinario envuelto por la actividad laboral que con la llegada del régimen dictatorial, se interrumpió para imponer un nuevo sistema que rompió con los esquemas sociales ya planteados, trayendo consigo una alteración a nivel social e individual.

El mismo Mario Benedetti lo expresa en el documental *Palabras verdaderas* del realizador Ricardo Casas, en el cuál manifiesta esa inconformidad del Uruguay de antes por medio de las siguientes palabras:

Yo decía que era la única oficina del mundo que había adquirido la categoría de Republica porque el empleado público era el gran personaje de este país, era la seguridad, una familia que tenía un empleado público, parece que tenía la seguridad. A mí eso me pareció que iba creando una rutina que el uruguayo de clase media, era un tipo con muy buenas condiciones, que era inteligente, con tendencia a la cultura y demás. Y que esa rutina lo iba empobreciendo (Casas 11:67 min).

El escritor portugués José Saramago en el mismo documento fílmico, expresa su punto de vista sobre el exiliado, la manera como esta persona sus recuerdos para ir a otro lugar a echar raíces nuevamente. Vivir una situación tan extrema pone a prueba al ser humano convirtiéndolo en un ser que pertenece a dos mundos, volviéndolo un crítico, un testigo lejano

de su propia realidad y poniéndolo en el papel de juez y testigo del enfrentamiento físico y emocional que debe vivir.

Delia es la representación de la situación de la mujer exiliada convertida en un objeto a través de la tortura corporal y mental a la que fue sometida durante la dictadura. Esto la transforma en algo sin valor alguno y la cambia, por completo haciendo de ella un nuevo ser que debe vivir en la clandestinidad, entre dos países, con la presencia constante del temor y el dolor que la convierte en una presencia casi irreal que solo perdura a través de los recuerdos y la nostalgia del ayer. El juego geográficas y la ciudad de Montevideo se convierten entonces en una metáfora de las vivencias de Delia antes y después de su exilio, gracias a los recuerdos que sus dos amigos desean mantener de ella y de su patria natal.

CAPÍTULO IV

Graciela, la imagen del rol materno en el exilio.

En los capítulos anteriores se ha analizado las diferentes transformaciones de la mujer durante el exilio. La primera etapa se dedicó a la infancia a través de Beatriz, una representación del descubrimiento a la realidad del desarraigo por medio de los interrogantes diarios y de la necesidad de mantener vivo el recuerdo de su padre. Luego, se estudió la adolescencia personificada en Susana, quien simboliza el problema que genera la construcción de la identidad desde el exilio. En la tercera etapa se estudió a Dalia, una joven que personifica el trauma de la tortura y la deshumanización que provocó la dictadura. Asimismo, en esta tercera parte, Dalia muestra que su transformación no sólo es física sino mental.

En esta última parte se analizara la adultez por medio de Graciela, una madre que a causa de la dictadura debe exiliarse en España. Este proceso genera que Graciela deje a su esposo, Santiago, en el Uruguay y ella deba hacerse cargo de su hogar. Sin embargo, el exilio afecta diversos aspectos de la vida de Graciela como la parte laboral, la relación con las personas que la rodean y la vida afectiva y amorosa que de una u otra forma, perjudican la relación con su hija Beatriz. Es necesario antes de centrarnos en el estudio de Graciela en *Primavera con una esquina rota* comprender la idea de la maternidad desde el aspecto afectivo y su relación e importancia en las dictaduras del Cono Sur.

La relación entre un hijo y su madre nace desde el momento de la gestación creando una conexión única entre ambos y generando una identificación propia de la mujer en una faceta única que la reconoce dentro de un ámbito familiar y social. Este tipo de relación que se da es algo que perdura en la madre para toda su vida, siendo la extensión de su ser físico y

poniendo toda su energía en esta nueva vida que ha engendrado. Esta situación, deja a un lado otro tipo de preocupaciones que antes estaban en primer lugar porque la maternidad no es solo un momento de la vida sino es un compromiso personal y social para siempre. Por esta razón, la mujer que tiene la oportunidad de ser madre cambia su percepción del mundo, de sí misma y del amor vivido hasta ese momento. Esta temática es abordada en la introducción de algunos textos relacionados con el papel materno dentro de las dictaduras del Cono Sur por varios estudiosos, entre los cuales tenemos a Mabel Bellucci con su texto “Childless Motherhood: Interview with Nora Cortinas, a Mother of the Plaza de Mayo, Argentina” y Martha I. Rosenberg con “Lo que las madres saben”.

El aspecto materno se vio afectado de diversas maneras debido a la severidad impuesta por los militares durante las dictaduras del Cono Sur, donde la visión femenina a partir del rol materno fue modificada debido a las desapariciones forzadas a las cuales fueron sometidos muchos jóvenes chilenos, uruguayos y argentinos, como se muestra en el documental argentino “Las Madres: The Mothers of Plaza De Mayo” de las realizadoras Susana Muñoz y Lourdes Portillo. Esta alteración a la visión de la maternidad se dio a nivel del rol social que tenía la mujer- madre al tratar de tergiversar su función dentro del hogar. También esto afectó su vida sexual al ser sometida a constantes violaciones y a la separación forzosa de sus esposos y sus hijos.

Estos últimos tuvieron una gran representación en la organización de las Madres de la Plaza de Mayo, creada en 1977 bajo el mando de 14 madres que buscaban tener noticias de sus hijos desaparecidos dando origen a uno de los movimientos pacíficos más importantes y representativos de Argentina que logró enfrentarse de manera directa a la dictadura. Este hecho también implicó un cambio en el papel social de la mujer porque creó un nuevo tipo de madre,

la madre política que salió a la calle para reclamar y exigir dejando de lado su rol tradicional de ama de casa dedicada a su hogar y a sus hijos. Esto rompió con el esquema impuesto por el patriarcado, retando al régimen dictatorial y buscando una respuesta a su búsqueda. Sin querer, estas mujeres lograron socializar la maternidad, en otras palabras, el rol materno las unió, las identificó y logró que tuvieran las fuerzas suficientes para revelar las atrocidades que la dictadura estaba cometiendo con ellas y con sus hijos. Esta situación llevó a que se viera el aspecto materno como una faceta innata de la mujer pero también como una característica que las unía y que podía enfrentarse a cualquier cosa, temáticas abordadas a través del testimonio de Nora Cortinas, una madre integrante del movimiento argentino; su experiencia es el eje central del artículo “Childless Motherhood: Interview with Nora Cortiñas, a Mother of the Plaza de Mayo, Argentina” de Mabel Belluci.

La maternidad fue afectada también por medio de las violaciones constantes a las que eran sometidas las mujeres dejando como consecuencia un embarazo no deseado. Muchas de estas, debieron vivir este proceso dentro de los lugares donde estaban confinadas o encarceladas porque era otro método efectivo para manipular la visión de lo femenino que se tenía hasta ese momento. Con el objetivo principal de tocar lo sagrado que tenía el valor privado de su cuerpo y su alma. La brutalidad física y psicológica tenía como meta acallar a la mujer en todas las formas posibles para enseñarle de una forma sádica lo que debía hacer para poder pertenecer a ese nuevo ideal de madre, que quería instaurar el régimen dictatorial, donde el terror sería un factor de control y castigo⁵. Además del sometimiento físico, la pena emocional fue vital para los militares porque muchas mujeres, al ser sometidas a la separación de sus hijos durante su encierro, sentían que no tenían la posibilidad de ser y de disfrutar de su maternidad. Tampoco podían mantener la conexión con sus hijos y de esta manera eran

aniquiladas de ese rol propio de la mujer, porque debían vivir la incertidumbre sobre el futuro de sus hijos que eran arrebatados a la fuerza, como se muestra en la obra colectiva “*Nosotras, presas políticas*” con el siguiente fragmento:

Concretando ya el golpe militar, el Poder Ejecutivo Nacional sancionó un decreto por el cual los niños podrían permanecer con sus madres solo hasta los seis meses. Por tal razón la mayoría de los niños que convivían con nosotras debieron ser entregados a los familiares, y yo no volví a tener contacto físico con mi hijo hasta varios años después. Esto fue precisamente lo que ocurrió con mi Guarito.

Cuando me toco despedirme de él tenía muchas ganas de gritar: “Déjenme ir con mi hijo, con mi Guarito”, pero no pude. La dignidad. O tal vez la “intelectualización” del momento me lo impidió. Pero por dentro me desgarraba, me indignaba, me hacía mierda” (Kozameh 103).

Pero el rol materno no sólo se vio perjudicado a nivel interno en los países del Cono Sur sino también con el exilio forzoso que se le impuso a la mujer quien tuvo que asumir ciertas responsabilidades que antes no tenía, como afrontar el cambio de país, adaptarse rápidamente a lo nuevo, mantener una conexión con su país a través de la memoria y la añoranza.

En la novela Primavera con una esquina rota, Graciela, una mujer entre los 32 y los 35 años, madre de Beatriz y esposa de Santiago (el protagonista de esta historia y prisionero político en la cárcel “Libertad” en Uruguay), debe exiliarse con su hija en España. La vida en este nuevo lugar genera en ella, un conflicto interno con su pasado, con su presente y con las personas que la rodean. En esta obra, este personaje femenino representa la maternidad y la manera como el exilio generó cambios en la idea de lo materno a nivel emocional y su

relación con la construcción y reinención de una memoria que le permita aceptar su nueva realidad.

El exilio afectó tanto a hombres como a mujeres durante la dictadura y se convirtió en el único medio de escape que garantizaba la supervivencia de las personas ante las imposiciones del gobierno cívico- militar. Dicho escape obligó a estas personas a una ruptura con sus raíces, con sus familias y su cotidianidad para luego tener que encajar a la fuerza en una nueva cultura. Esto promovió la sensación permanente de incertidumbre a lo nuevo y a lo que se dejó atrás. Este destierro se convierte en el eje sobre el cual girará la vida de Graciela porque producirá el rompimiento con sus raíces, con lo que la identifica, creando un conflicto emocional. Esta situación genera que deba dejar todo lo que tiene y cómo vive para acomodarse a un nuevo país a la fuerza. Esto crea un desarraigo que genera miedo y temor, porque Graciela debe vivir varias emociones al mismo tiempo, dejar su pasado y enfrentarse a lo nuevo. Es importante en este punto tener en claro que el sentimiento central del exilio, el desarraigo, es uno de los grandes efectos de ese nomadismo obligado, caracterizado por el temor, la dificultad de adaptación a un nuevo estilo de vida, el distanciamiento de sus seres queridos y la prohibición de ser, temas que son presentados en el trabajo titulado “El exilio” de Serge Moscovici y Enrique Santamaría. Estas ideas relacionadas con el destierro pueden emplearse para comprender las razones que llevan a la transformación de Graciela a lo largo de la novela.

Estar lejos del Uruguay hace que la cotidianidad y la rutina de Graciela se vean afectadas y deba enfrentar varias situaciones que la llevan a tomar las riendas de su hogar. Sin embargo esto afecta su maternidad y su relación con Beatriz porque por medio de los diálogos y las palabras que hay entre madre e hija se ve el distanciamiento afectivo que existe entre

ellas. La forma más dicente de esta problemática, es la manera como Graciela se refiere a su hija debido a que no la trata de una manera especial que refleje el amor materno. Este sentimiento es recíproco por parte de Beatriz:

— Ya te he dicho que no me llames Graciela.

— ¿Por qué? ¿No es tu nombre?

— Claro que es mi nombre. Pero prefiero que me digas mamá.

— Está bien, pero no entiendo. Vos no me decís hija, sino Beatriz (Benedetti 14).

En algunas ocasiones, Graciela desea recibir afecto, pero es difícil si ella misma no es capaz de expresarlo usando la palabra “hija”, porque tiene problemas para manifestar sus sentimientos hacia Beatriz debido a los mecanismos que ha creado para protegerse de las consecuencias del exilio. Dichas barreras han hecho que sus emociones no salgan a flote, que queden en un segundo plano y, por lo tanto, no pueda transmitirle a esa niña todo el afecto que siente. En ese sentido, el simple acto de nombrar crea una conexión afectiva directa con su pasado y con su rol de mujer. Esta situación le causa a esta madre un gran dolor, por lo tanto, trata de no nombrar, es decir, prefiere dejar de utilizar ciertos términos que encierran un gran significado para ella y así poder seguir adelante con su vida. Por ende, el uso de ciertas palabras indica un grado de irritación y de reclamo hacia Beatriz, por ejemplo, “No te hagas la mosquita muerta” (Benedetti 82). En algunas situaciones diarias de interacción entre ambos personajes se siente esta tensión emocional por parte de Graciela, quien trata a su hija con frases hirientes que demuestran su conflicto interno y que afloran en los momentos más inesperados. Una de estas situaciones, en la cual aparece una de esas reacciones fuertes de la madre es al momento en que la niña, trata de cruzar la calle cuando el semáforo está en rojo, desobedeciendo las órdenes que Graciela le había dado antes. Luego, se retracta de lo que ha dicho y justifica su

comportamiento tan hiriente, diciendo que lo hace tan solo por el miedo al no saber qué hacer sí pierde a ese pequeño ser, pero también, debido al no saber tampoco que le diría a su esposo Santiago, si eso llegara a ocurrir.

La ruptura filial entre estos dos personajes, no solo es con las palabras sino también con los actos porque en varias ocasiones se ve la fuerza física que esta madre utiliza sobre su hija: “fue a lavarse las manos y a peinarse un poco y le ordenó a Beatriz que también se lavara las manos y la gurisa que ya me las lavé al mediodía y Graciela montando en cólera y llevándola de un brazo hasta el lavabo con cierta brusquedad y/o impaciencia, y regresando agitada a donde estaba Rolando...” (Benedetti 10). Esta situación narrada por Rolando, permite ver que la relación afectiva entre madre e hija no está en las mejores condiciones y a la vez puede sentirse que hay ciertas circunstancias que la están afectando y que serán analizadas a profundidad más adelante.

Hay otros instantes en los cuales Graciela muestra a través de sus acciones que su amor por Beatriz anda en conflicto, como en la circunstancia anteriormente mencionada relacionada con cruzar la calle. La niña le pide perdón por no haberle obedecido pero a Graciela, se le dificulta demostrar que puede perdonarla, visualizando una vez más la complejidad de su situación emocional. Así, la confianza entra a jugar un papel importante en esta secuencia de eventos porque esta joven madre no cree que pueda confiar en su hija, ni que ella esté lista para asumir ciertas responsabilidades porque la ve muy inmadura para ello, creando otra brecha entre ambas. Pero en algunos momentos se percibe que Graciela, en el fondo, si siente un amor profundo por Beatriz y que tan sólo son las circunstancias las que no le permiten que su afecto de madre aflore con normalidad. Nuevamente, esta madre muestra en su comportamiento cómo la vida en el exilio ha ocasionado en ella una dificultad para aclarar internamente sus conflictos

emocionales, existenciales y maternos. Dichos conflictos están relacionados directamente con la acción de recordar porque sin querer la conectan directamente con su pasado, que permanece ligado al de su esposo Santiago y su presente que la conecta con su amigo, Rolando. Esto genera en ella una búsqueda de respuestas y soluciones a su desequilibrio personal. Este tipo de problemática era vivenciada por las madres durante las dictaduras del Cono Sur, debido a la severidad con la cual fueron tratadas tanto dentro como fuera de sus países (Bunster-Burotto 303).

Este proceso que vive Graciela al tratar de no sentir, de buscar las respuestas a su transformación, de enfrentar la vida monótona que le ofrece España y, sobre todo, su relación con Beatriz, le han creado un caos. En consecuencia, Graciela debe enfrentarse a la lucha constante con su pasado y a la complejidad de este momento porque es demasiado difícil para ella y más si desea eliminar de su vida lo vivido. Su hija, Beatriz, es una huella imborrable y es una conexión permanente con Santiago, con el Uruguay. Esta niña es un lazo indeleble que no permite que pueda hacer una desconexión total. Por el contrario, la niña se convierte en un recordatorio del ayer, produciendo que, en algunos momentos, la postura de Graciela ante su hija sea dura, manifestando cierto malestar hacia las actitudes, las preguntas e ideas que esta chiquilla hace a diario. Las actitudes de la niña están relacionadas directamente con su padre y con la situación de su país natal. Esto conlleva que el trato entre las dos, madre e hija, en ocasiones sea tensionante, permitiendo ver el alejamiento que día tras día hay entre las dos. Todo el enfrentamiento interno de esta mujer, es solo el reflejo de su crisis en diferentes niveles como el emocional, laboral y materno que son una de las consecuencias que ha ocasionado la lejanía de su país natal y la dureza de la dictadura.

Sin querer Graciela muestra una contradicción entre sus sentimientos y sus acciones porque en el fondo siente un gran afecto por ese ser que es el fruto del amor que en algún momento sintió por su esposo y que es su vida entera. Con la situación del exilio obligatorio, Graciela no tiene la manera de revelar todo lo que siente porque está en proceso de transformación a nivel personal y afectivo. Por esta razón, es penoso para ella admitir ese cambio, como se ve en el siguiente diálogo con su amiga Celia después de un día de duro trabajo en la oficina donde trabaja:

- ¿Y vos? ¿Cómo te sentís? ¿Cómo aguantas una separación tan larga? (Hizo una pausa.) -Si no querés, no contestes.
- En realidad, quisiera contestarte. El problema es que no tengo respuesta.
- ¿No sabes cómo te sentís?
- Me siento desajustada, desorientada, insegura (Benedetti 68).

Con sus respuestas Graciela visualiza la situación antes mencionada y la necesidad de evaluarse a sí misma para poder encontrar las razones por las cuales está viviendo esos tipos de sensaciones que le han producido un caos en todos los aspectos de su vida y en la relación afectiva con su hija Beatriz. Todo el conflicto que se muestra a nivel emocional se origina por el distanciamiento obligado de su país y de su esposo, la vida rutinaria en ese nuevo país y en la necesidad de empezar de nuevo pero dejando de lado los recuerdos.

La presencia de personas como Santiago, Rolando (el mejor amigo de Santiago) y Beatriz tanto en el Uruguay como en España, siempre le estará recordando lo que fue, lo que es y lo que será y esto ayuda a que su lucha interna sea más compleja. Como se ve reflejado en las palabras que a través de las cartas que le envía Santiago a Graciela desde la cárcel “Cómo me gustaría haber caminado alguna vez por las calles que ahora recorres, para que tuviéramos algo

en común allí también. Es el inconveniente de haber viajado poco. Vos misma, de no haberse dado esta inesperada suma de circunstancias es posible que nunca hubieras viajado a esa ciudad, a ese país” (Benedetti 30).

Poco a poco Graciela empieza a endurecerse como madre y como mujer. Esto se ve a través de la correspondencia que Santiago le envía porque a través de sus palabras, dibuja a la Graciela de antes, permitiendo verla en el contexto de su vida en pareja y la manera como llevaba su relación con este hombre. Sin querer, esta correspondencia se convierte en una metáfora de la situación que vive esta mujer en el exilio. Estos mensajes se vuelven un elemento vital que muestran su cambio y su metamorfosis por medio de las pistas que su esposo da constantemente y por la forma que en narra su permanencia en la cárcel “Libertad”. Estas dos situaciones que logra reflejar Santiago permiten conocer los aspectos que han deteriorado a ambos personajes y cómo estos van poniendo fin a la relación de amor que los unió en el pasado.

Por esta razón, para Graciela y para Santiago es difícil convivir con los recuerdos, porque éstos son los que no permiten que ella pueda hacer una desconexión completa con el Uruguay. En el caso de su esposo, los recuerdos impiden que él pueda comprender que la vida continúa, que las personas cambian, puesto que para la memoria es la única esperanza de vida. En consecuencia, la memoria se convierte para este hombre en algo maleable con lo cual puede jugar a su antojo para poder sobreponerse al encierro que debe vivir a diario, mientras que para su esposa, las evocaciones de lo vivido son estresantes y angustiosas porque la atan a alguien que ya no ama. Por otro lado, Graciela empieza a sentir algo nuevo por otra persona, produciéndole un caos emocional que afecta lo que está a su alrededor, en especial su relación con Beatriz.

David Middleton y Steve J. Stern en su libro *The Social Psychology of Experience* hablan sobre las huellas imborrables que hechos de gran impacto dejan en la memoria de un individuo; la memoria es definida a partir del aporte del filósofo francés Henri- Luois Bergson, como una cadena de sucesos que se van organizando y ocupando un lugar privilegiado en la mente del ser humano. Este mapa mental, le permite a la persona saber quién es, qué ha hecho y para dónde va. Cuando se presenta un cambio abrupto, se origina una ruptura que lleva a crear una nueva serie de vivencias similares a las anteriores. En *Primavera con una esquina rota*, sucede algo similar a través de las cartas enviadas por Santiago, porque evocan momentos, sentimientos y situaciones que sucedieron entre el protagonista y su esposa. Las epístolas se enfocan en Graciela, en particular en los momentos íntimos pero que a la vez son dolorosos para ellos. Este suceso hace que ambos personajes se vean obligados a cambiar y organizar sus recuerdos. Es decir, los dos tienen la capacidad de jugar con la memoria a su antojo, de poner sus vivencias en un orden diferente al normal porque han descubierto que es la mejor estrategia para sobrellevar el peso que les ha impuesto la dictadura.

El uso de algunos símbolos relacionados con los recuerdos visualiza la transformación interna de Graciela y que juega un papel importante en su comportamiento. La memoria es la primera en verse afectada en el exilio como muestra la película argentina de Luis Puenzo *La historia oficial*. Una de las frases iniciales del filme dice que “comprender la historia es prepararse para comprender el mundo, ningún pueblo puede sobrevivir sin memoria y la historia es la memoria de los pueblos” (Puenzo, min. 4:36). Al contrario de esta frase Graciela no quiere recordar, desea borrar ciertas cosas de su vida pero es complejo hacerlo porque si lo logra estará dejando de ser la mujer que todos llevan en su mente, como en el caso de Santiago y su suegro Rafael. Por esta razón, el viento se convierte en una metáfora de esta transformación

mental y a la vez está relacionado con el hecho de recordar que es lo que más le perturba a ella. El viento es aquí como un borrador de momentos que Graciela no quisiera tener en su mente y que la agobian “Me gusta el viento. No sé por qué, pero cuando camino en contra el viento, parece que me borra cosas. Quiero decir: cosas que quiero borrar” (Benedetti 41).

Graciela juega con sus palabras y pensamientos para mostrar que su óptica es totalmente diferente a la visión de los demás, en especial, a la de su esposo porque permite que ella exprese sus ideas hacia ciertas situaciones. Por ejemplo, en el caso de viajar en un tren, ella explica que siempre le ha gustado irse sentada en un sentido para sentirse optimista debido a que el paisaje va a su encuentro, pero si va en el otro sentido la sensación es la opuesta, siente que la vista que tiene le produce depresión. Graciela utiliza esta metáfora del viaje como un puente para expresar los sentimientos de Santiago en la cárcel y lo que ella vive. Es una manera indirecta de comprender su realidad y verla desde diferentes dimensiones. Esta idea está conectada con Santiago debido a que ella la utiliza para ser más precisa al momento de expresar lo que sucede en la mente de las personas que se quedan en Uruguay y de las que parten. En su caso, su esposo es el optimista ante la crueldad de la dictadura, mientras que Graciela ve que los recuerdos se van yendo y acabando. Esta mujer es la representación del pesimismo que viene de la mano con el exilio.

Otro medio que utiliza Graciela para mostrar que hay un caos en su vida, es hablar de la parte laboral y del desasosiego que le produce su quehacer a diario. Ella empieza a hablar sobre su trabajo e indica que le aburre demasiado utilizando la palabra *soberanamente* para señalar el tedio al que se ve sometida a diario. Al utilizar ese término, les permite tanto al personaje femenino como al lector, comprender la dimensión del mundo que la rodea para lograr dibujar la vida en la oficina. Además, estos diálogos permiten observar la importancia

del juego que vuelve a hacer Benedetti con el uso de ciertos términos y frases que tienen como objetivo recalcar y transmitir las sensaciones, las emociones y los sentimientos de sus personajes. Igualmente estos términos se relacionan con los temas políticos y sociales antes y durante la dictadura. En *Primavera con una esquina rota*, Benedetti trata el tema laboral de una manera menos profunda pero utilizando su forma particular de describir las situaciones y ciertas palabras que sobresalen en algunas conversaciones entre Graciela y Rolando.

Otro término que es utilizado por Rolando para referirse al ambiente profesional que rodea a Graciela, es *la eficacia* como la característica más importante que todo individuo debe tener para sobresalir y lograr el aprecio de sus jefes. Para Graciela, ese vocablo es sinónimo de aburrimiento porque indica que está cansada de que nada diferente ocurra a diario. Este término le permite manifestar que le gustaría romper con esa rutina que la acompaña a diario. Por este motivo desea tener la posibilidad de equivocarse para cambiar la monotonía que la rodea, para vivir un instante diferente dentro de ese mundo de perfección en que se han convertido sus actividades en el lugar donde trabaja "...pero la eficacia es precisamente una de las razones de mi aburrimiento. Sería más entretenido que de vez en cuando me equivocara" (Benedetti 43). Además, en algunos momentos se hace una descripción detallada de las actividades que hace Graciela dentro como fuera de su trabajo con el objetivo de recalcar nuevamente el hastío de su vida.

En otras palabras, su ocupación diaria sirve como otro medio para reflejar las consecuencias que dejan en ella la lejanía de su patria natal, la crisis afectiva relacionada con su hija y con su esposo y la obligación de asumir una responsabilidad mayor al ser el único sustento de su familia. Es decir, Graciela se convierte de un momento a otro en la cabeza

familiar que antes ocupaba Santiago y que le permitía a ella, no asumir ciertas responsabilidades a la fuerza.

Graciela también demuestra su crisis personal a través del pesimismo que rodea su vida cotidiana porque no ve salida, no se siente optimista como sí lo hace su esposo Santiago. Ella analiza todo con una gran desilusión a tal punto de llegar a criticar la religión cuando encuentra a una mujer en su camino hacia su casa. Esta persona está pidiendo limosna y Graciela se le acerca para preguntar por qué lo hace. La mujer se extraña porque siempre recibe miradas de indiferencia pero es la primera vez que alguien le hace la siguiente pregunta “¿Digo que por qué pide? (Benedetti 85). Al responder la inquietud de esta joven madre, la mujer en la calle sólo indica que lo hace para comer y acompaña su respuesta con la expresión “Por amor de Dios”. Esto le indigna a Graciela, quien de un modo rudo le recuerda que Dios no la ama, así que no debe decir eso y al final le da algo de dinero y se va. En este encuentro se pone de manifiesto la guerra interna que tiene con ella misma y el temor que la está consumiendo, porque sabe que no desea llegar a vivir una situación similar. Por eso Graciela trata de recriminar a la mendiga al ver que no es capaz de salir adelante. Esto le genera a Graciela, un cuestionamiento relacionado con lo religioso porque las palabras de esa madre que está en la calle con sus hijos se han quedado grabadas en su mente. La situación del exilio ha ocasionado diversos cuestionamientos éticos, emocionales, familiares y hasta religiosos que afectan su interacción social y su perspectiva de los sucesos que rodean su vida. Serge Moscovici y Enrique Santamaría analizan este proceso de transformación y pérdida del exiliado desde su significado más profundo:

... comprender que las relaciones con los otros son efímeras, revocables sin previo aviso ni justificación; aprender que, a pesar de que vive entre los

miembros visibles de la colectividad, él figura entre sus miembros invisibles. Esta diferencia le hace descubrir su lugar: el del extranjero. Su tiempo: el presente; su espacio: un refugio al lado de la sociedad, el gueto o, por debajo, la caverna. No puede reproducirse, echar raíces, pretender tener la vida de todo el mundo, más que por inadvertencia o por accidente. Privado de la facultad de reproducirse, de enraizarse, de normalizarse: la castración, desde todos los puntos de vistas, pretender tener la vida de todo el mundo, más que por inadvertencia o por accidente. (Moscovicia- Santamaría 147).

La convivencia con el otro es más difícil para la persona que está fuera de su país porque no es de aquí ni de allá. Se encuentra en un punto intermedio, el cual no le permite pertenecer a un lugar, ni estar en la capacidad de ser. Por eso, debe tratar de conformarse con lo mínimo que tiene. Este estado, lo lleva a una crisis de identidad que perjudica su relación consigo mismo y con los otros, como en el caso de Graciela quien convive a diario con este conflicto y que se ve reflejado en su faceta más importante, la de madre, porque mantiene una relación tensa con su hija.

Los diálogos entre Graciela, Celia (su amiga del trabajo) y Rolando permiten que al final de estos, se pueda llegar a tratar el tema que más perturba a este personaje femenino y que influye de una manera directa su rol maternal y su relación conyugal con Santiago. En primer lugar, Graciela manifiesta las sensaciones que siente y que le transmite su esposo en cada palabra porque desea tener la fuerza para aceptar que el amor que sentía por él, se acabó debido a la distancia. Esto no es fácil para ella, debido al proceso personal que está viviendo y a causa del exilio que la ha cambiado (Benedetti 87). Esta idea ronda todo el tiempo a Graciela pero, poco a poco, ella va encontrando respuestas a sus temores y, al mismo tiempo, se

convierte en una persona más dura. Por el contrario, Santiago se ha vuelto un hombre más tierno por la manera en que se expresa. Asimismo, en algunas partes de sus pensamientos Graciela expresa que la transformación de ambos, los ha cambiado de cierto modo, a él, en un mejor hombre, y a ella, en una peor mujer. A ella el exilio no le ha dejado nada, no la ha mejorado como persona, ni siquiera la ha enriquecido a nivel intelectual o afectivo, por eso siente, el endurecimiento de su ser que origina un conflicto emocional y que afecta todo su entorno, en especial, la relación con su hija.

Debido a esa fractura conyugal, la vida íntima de Graciela también se ve perjudicada y este es otro factor que influye en su comportamiento debido a la lejanía afectiva. Al no existir el contacto físico diario, el olvido entra en su vida y afecta lo que siente por su esposo, como ella lo señala en una conversación con Celia, después del trabajo: “Porque en cualquier momento puede haberlo. El hecho de que no sienta necesidad concreta del cuerpo de Santiago, no significa que el mío este inerte. Celia: hace más de cuatro años que no hago el amor con nadie. ¿No te parece una exageración?” (Benedetti 70). Esta confesión sirve como medio de liberación y Graciela empieza a aceptar que siente atracción hacia otra persona, hacia Rolando, el mejor amigo de su esposo, quien le recuerda constantemente la importancia del amor en su vida. A lo largo de la novela, este personaje masculino muestra la necesidad que tiene Graciela de admitir su deseo de ser amada. Por tal motivo, en sus conversaciones hay pistas y frases que están relacionadas con este proceso de aceptación. La insistencia de este hombre y sus preguntas constantes relacionadas con sus sentimientos y su vida privada tienen un único fin:

— ¿Puedo hacerte una pregunta muy pero muy indiscreta?

— Podes. Y también puedo no contestarte.

—De acuerdo.

—Venga pues.

— ¿Soñás con otros hombres?

— ¿Querés decir sueños amorosos?

—Sí

— ¿Te referís a soñar dormida o a soñar despierta?

—A ambas cosas (Benedetti 88).

Con estas preguntas, Rolando desea indagar en lo profundo del corazón de Graciela porque él sabe que hay algo que la perturba. Para ella es difícil aceptar que su vida conyugal no es la misma y que se siente atraída por otro hombre diferente a su esposo. Este conflicto hace que Graciela se vea en la necesidad de buscar consejo en su suegro con la idea de encontrar la mejor forma para contarle a Santiago lo que le está sucediendo y poder darle fin a esa relación. Pero a la vez, Graciela teme que lo pueda herir o que los militares usen esto en contra de él para destruirlo tanto a nivel emocional como físico.

Las telarañas también son otra imagen que aparece entre los temas de conversación entre Graciela y Rolando porque están relacionadas con el pasado. Las telarañas se encuentran en un rincón de la mente humana y, según Graciela, es mejor dejarlas quietas y no indagar más allá para evitar el dolor o revivir cosas que fueron importantes en su vida. Rolando desea comentar sobre este símbolo porque es el método que le permite llegar a la parte sentimental de Graciela. Esta imagen de las telarañas es otra representación de la importancia de la memoria en el mundo del exiliado porque éstas son de vital importancia para mantener una conexión con su pasado y sus raíces. Jeffrey K.Olick analiza algunas ideas importantes que muestran el valor del pasado porque al conocerlo y al asumirlo, se crea la posibilidad de construir un presente y un futuro. Esta información es relevante para crear el valor de los recuerdos y su

importancia dentro de la mentalidad de los personajes femeninos en la obra de Mario Benedetti, en este caso en el personaje de Graciela, quien refleja su necesidad de no recordar como un medio de escape a la realidad que vive debido al exilio forzoso.

Este conflicto de aceptación que vive la esposa de Santiago es una señal de su dilema y de la necesidad que tiene de encontrar una solución a esto para no sentirse tan mal porque no desea que Santiago sufra y más estando en la cárcel donde puede ser aniquilado. Perder la libertad, estar separado de la familia, vivir el maltrato físico y psicológico a diario y la incertidumbre del futuro, son los aspectos que envuelven la vida del prisionero político y ella sabe que al comunicarle su desamor sería otra forma de acabarlo. Esto le permite a Graciela una concientización de su problemática y sabe que el mejor remedio es la verdad. A través del mismo medio que usa Santiago, las cartas, Graciela desea contarle todo lo que ha sucedido en su vida. Ella sabe que el régimen dictatorial puede usarla como un arma de doble filo, puesto que esta censura era otro instrumento utilizado para mostrarles tanto a los prisioneros como a sus familias que ya no tenían los mismos derechos que antes.

Ximena Bunster-Burotto habla sobre la influencia de la religión católica en relación con el feminismo y los estereotipos sexuales que se han creado alrededor de la necesidad de volver a implantar el ideal de la mujer pasiva que ocupaba el ámbito social de los países del Cono Sur. La situación de Graciela es el reflejo de la educación recibida y la castración emocional que se imponía en la época. Después de luchar contra la corriente, ella no soporta más su soledad y accede a mantener una relación amorosa con Rolando. Entre ellos, nace un sentimiento fuerte que los lleva a compartir una relación íntima regida por ciertos acuerdos. Ella impone el momento y el lugar donde comparten sus momentos íntimos con el único objetivo de que su hija no se dé cuenta de lo que está sucediendo. Sin embargo, el tema de

Santiago aparece en cada uno de esos encuentros clandestinos porque al principio ella se siente culpable y no quiere hacer comparaciones. Esta situación, sirve para conocer la importancia del tacto para Graciela como un medio para conocer al otro y de gran importancia en su relación con su esposo. Este hecho toma un gran valor en los momentos íntimos entre Graciela y Rolando porque sirven para evocar la importancia del pasado que es casi imposible de olvidar para Graciela. De una manera u otra, el pasado de Graciela estará presente tanto en las nuevas vivencias como por la presencia de Beatriz con el objetivo de mostrarle a la madre, la importancia de aceptar su realidad bajo el exilio.

Finalmente, Graciela utiliza el acto de soñar como un instrumento para dar pistas claras sobre sus sentimientos pero no da una información profunda sobre sus sueños como si lo hace Beatriz, quien los utiliza como un medio de conexión con su pasado. Por el contrario, para Graciela la parte onírica es un nexo con su presente emocional, por eso enfatiza en el hecho de soñar despierta y soñar dormida para mostrar la diferencia entre ambas situaciones y darnos a conocer la confusión actual que afecta su vida en todos los aspectos, en especial, en el sentimental y maternal.

En esta lucha continua con lo que fue, Graciela, sabe que olvidar es algo casi imposible de hacer porque existe su hija quien es el enlace entre el Uruguay que dejó y la España de su presente. En otras palabras, Beatriz es la encarnación de la memoria. Ella le recuerda a su madre su pasado, no sólo con su presencia física sino también con su forma de actuar, de reflexionar acerca de su padre, del Uruguay, de su presente y su forma de ver la vida. La hija se convierte aquí en un recordatorio diario creando un ambiente hostil para Graciela que permanece a lo largo de la novela. Finalmente el recordar crea una sensación de angustia y de estrés que no facilita la adaptación de esta madre a la nueva cultura, haciendo que Graciela vea

todo desde un panorama negativo, puesto que para ella no es fácil tener que asumir la responsabilidad de ser una madre desde el exilio.

Graciela es uno de los personajes más complejos en la novela *Primavera con una esquina rota* a causa de su dificultad para aclarar sus problemas emocionales, los cuales afectan directamente su vínculo afectivo con su hija. Por esta razón, ella a lo largo de la historia Graciela es un rompecabezas armado por su esposo Santiago, su hija Beatriz, su suegro Rafael y su amante Rolando, quienes a través de sus recuerdos, vivencias y añoranzas, logran mostrar al lector, la madre fragmentada que se oculta tras ese nombre y quien esconde la realidad de su transformación vista desde varios matices como el laboral, conyugal, afectivo y en especial, el nexos afectivo con su hija.

CONCLUSIÓN

Las diferentes etapas de la vida de una mujer representadas en Beatriz, Susana, Delia y Graciela se convierten -en la obra literaria de Mario Benedetti- en un símbolo de las consecuencias del desarraigo en el exiliado a nivel afectivo, físico y mental. Cada fase de crecimiento permite conocer diversos elementos y situaciones que son esenciales para que el lector pueda comprender el proceso del exilio y sus efectos en los personajes de los relatos analizados en este estudio.

Benedetti visualiza las etapas de desarrollo de una mujer y las consecuencias del desarraigo forzoso no solo por medio de las situaciones narradas que se presentan en cada historia sino a través de varios vocablos que llevan al lector a indagar sobre su valor y su significado. Los términos usados por cada uno de los personajes femeninos de *Primavera con una esquina rota*, “Como Greenwich” y “Geografías” se relacionan con la libertad y la amnistía, en un primer momento. Luego, esos vocablos muestran la dificultad que se presenta en el acto de nombrar las situaciones que se dan bajo la dictadura y el exilio. Asimismo la rutina, la cotidianidad y las relaciones familiares son reflejadas por medio de ciertas palabras que buscan explicar de una manera más clara la vida de la mujer en el exilio. Es decir, el uso constante de ciertos términos enfatiza el descubrimiento, la transición, la transformación y la aceptación, aspectos que facilitan comprender la magnitud del proceso del exilio por medio de la figura femenina.

Benedetti utiliza también diversos símbolos que reiteran las problemáticas del exilio representadas a través de las etapas del desarrollo humano. Estos signos permiten hacer un vínculo directo con la importancia de la memoria a lo largo de cada relato a través de los sueños de Beatriz, las telarañas de Graciela y el juego “Geografías”.

Entonces, el acto de recordar se convierte en un recurso vital en cada etapa de la vida femenina debido a que cada mujer necesita preservar su memoria como un medio para mantener la conexión con su país, su cultura y su pasado. Sin embargo, en cada narración, cada figura femenina muestra que esta situación de la añoranza es más compleja durante el exilio.

Otros símbolos permiten profundizar en la problemática de la transición que vive cada mujer durante el proceso del desarraigo. El uso de las estaciones del año posibilita ver no sólo el cambio del clima y sus efectos en el ser humano sino ver cómo cada estación se relaciona con cada etapa del crecimiento femenino. Asimismo, la crisis de identidad se convierte en un medio que visualiza la problemática de no sentirse identificado con un lugar exacto como le sucede al exiliado al dejar su país natal y llegar a uno nuevo. Otro elemento valioso es la ciudad de Montevideo que se convierte en otro símbolo que permite ver la transformación que se sufre a causa de los efectos de la dictadura y del proceso de desarraigo. Además, Mario Benedetti usa algunas metáforas relacionadas con los viajes en tren para mostrar la importancia de ver las consecuencias del exilio desde diversas perspectivas a través de los personajes femeninos como de los masculinos.

Beatriz, Susana, Delia y Graciela se convierten en la representación de diferentes momentos de la vida de una mujer. Cada personaje femenino tiene la oportunidad de expresar sus sentimientos, emociones y reflexiones acerca del exilio forzoso al que han sido sometidas para convertirse en una metáfora de los efectos del desarraigo en el ser humano a nivel físico y emocional. Es decir, Mario Benedetti utiliza la imagen femenina en *Primavera con una esquina rota*, “Como Greenwich” y “Geografías”, con el objetivo

de revelar las etapas que vive un exiliado al dejar su país a la fuerza. Benedetti muestra también por medio del símbolo femenino, una equidad de género a través de los relatos narrados por mujeres para mostrarle al lector varias perspectivas del exilio.

La figura femenina y sus etapas de transformación son esenciales en la producción literaria de Benedetti porque le permiten al lector sentirse conectado con los hechos narrados en cada relato. Este vínculo sucede cuando personajes como Beatriz o Delia muestran la situación del exilio no solo desde una única perspectiva sino desde varios puntos de vista con el objetivo de mostrar que el exilio no solo fue un suceso individual sino también colectivo. En otras palabras, la imagen femenina se transforma en los relatos de Benedetti relacionados con el desarraigo para proporcionar la oportunidad de conocer la importancia de la preservación del recuerdo y los efectos que produce el exilio en el ser humano.

NOTAS

¹ La mayoría de los estudios acerca de la producción literaria de Mario Benedetti se han enfocado en aspectos como la importancia del exilio, su ideología política y la influencia de esta en sus relatos y poemas, así como el método narrativo que acerca al lector a la realidad que se narra. Ambrosio Fornett, Bart L. Lewis, Natalia Navarro, Flora González, Ana María Porrúa, Luis Hugo Paredes entre otros.

² Los prisioneros políticos fueron sometidos a diferentes tipos de castigos físicos y psicológicos. La dureza impuesta por los militares hacia ellos durante las dictaduras del Cono Sur, fue un reflejo de la filosofía e ideología que deseaban imponer la dictadura uruguaya. Este aspecto es analizado en profundidad en el libro *Uruguay Nunca Más: Human Rights Violations, 1972-1985*, al cual se dedican varios capítulos a analizar la ideología y las prácticas impuestas por el gobierno cívico-militar de 1973.

³ En el cuento “Travesías” de la escritora argentina Luisa Valenzuela se ven algunas características similares al trato dado a la mujer durante la época dictatorial en los países del Cono Sur, relacionadas con la pérdida del valor como seres humanos; en este relato aparece un grupo de mujeres cuyos nombres no son revelados pero son nombradas por medio de las múltiples voces que son representadas a través de la palabra “ellas”.

⁴ El tema de la tortura durante las dictaduras del Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay) ha sido tratado en diversos textos escritos y fílmicos que sirven como testimonio viviente de la atrocidad a la que se sometió tanto a hombres como a mujeres durante los años 70 y 80 entre los cuales tenemos El caso Pinochet, Trazos de memoria y La noche de los lápices. Como testimonio escrito están *Nosotras presas políticas 1974-1983*, *Uruguay Nunca Más: Human Rights Violations, 1972-1985* y los informes Rettig y Valech entre otros.

⁵ El aspecto materno fue importante durante las dictaduras del Cono Sur para los militares porque se deseaba imponer de nuevo la idea de que la mujer debía permanecer en el hogar ejerciendo dos únicas funciones, la de madre y la de esposa. Este tema es tratado en diversos textos escritos de Ximena Bunster-Burotto, Joyce Marie Mushaben y María Elena Acuña. También en los informes Rettig y Valech y en algunas películas como: *La noche de los lápices* y *La historia oficial*.

 OBRAS CITADAS

- Acuña Moenne, María Helena y Webb Matthew. "Embodying Memory: Women and the Legacy of the Military Government in Chile. *Feminist Review* 79 (2005): 150-61. Print.
- Bellucci, Mabel. "Childless Motherhood: Interview With Nora Cortiñas, A Mother Of The Plaza De Mayo, Argentina". *Living Without Children. Reproductive Health Matters*. 7.13 (1999): 83-89. Print.
- Benedetti, Mario. "Como Greenwich". *Geografías*. Madrid: Ediciones Alfaguara S.A, 1984. Print.
- . "Eso dicen". *Geografías*. Madrid: Ediciones Alfaguara S.A, 1984. Print.
- . "Geografías". *Geografías*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2010. Print.
- . *Primavera con una esquina rota*. Barcelona: Santillana Ediciones Generales, 2009. Print.
- Bunster-Burotto, Ximena. "Surviving Beyond Fear: Women and Torture in Latin America. "Women and Change in Latin America. Massachusetts, 1986. 297-325. Print.
- Derrida, Jacques. "Exordio". *Espectros de Marx: El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Editorial Trotta, 1995. Print.
- . "Inyunciones de Marx". *Espectros de Marx: El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Editorial Trotta, 1995. Print.
- Gross, David. *Lost Time: On Remembering and Forgetting in Late Modern Culture*. United States: University of Massachusetts Press, 2000. Print.

Hamburg, David A. "Preparing for Life: The Critical Transition of Adolescence". *Adolescent Behavior and Society: A Book of Readings*. 5TH. McGraw-Hill College, 1998. 5-451. Print.

Hampsten, Elizabeth. *Uruguay Nunca Más, Human Rights Violations, 1972-1985*. Philadelphia: Temple University Press, 1992. Print.

Jeffrey K. "Genre Memories and Memory Genres: A Dialogical Analysis of May 8, 1945 Commemorations in the Federal Republic of Germany." *American Sociological Review* 64 (1999): 381-402. Print.

Kozameh, Alicia. *Nosotras, presas políticas: Obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983*. Buenos Aires: Nuestra América Editorial. 2006. Print.

Middleton, David, and Steven D. Brown. "Collecting and dispersing Experience: Spatialising the Individual in the Mass." *The Social Psychology of Experience*. London: Sage Publications, 2005. Print.

La historia oficial. Dir. Luis Puenzo. By Aida Beatnik and Luis Puenzo. Prod. Marcelo Piñeyro. Perf. Hector Alterio, Norma Aleandro, Hugo Arana. Almi Pictures, 1985. Youtube. Web. 8 oct. 2014.

Lefrancois, Guy R. *of Children: An Introduction to Children Development*. Belmont: Wadsworth Publishing Company, Inc, 1973. Print.

Limón Miguel, Carmen. "Psicología de la adolescencia". *Revista española de pedagogía* 8. 29 (1950): 5-29. Print.

Moscovici, Sergei, and Enrique Santamaria. "El exilio". *Debate feminista* 13 (1996): 146 -49. Print.

-
- Muñoz, Susana and Lourdes Portillo. *Las Madres: The Mothers of Plaza de Mayo*. Documental online. Youtube. Youtube, 30 agos. 2012. Web. 3 nov. 2014.
- Navarro- Albaladejo, Natalia. "Benedetti en la primavera rota de su exilio". *Ciberletras* 10 (2003). Print.
- Olivera-Williams, María Rosa. "Poesía del exilio: El Cono Sur". *Revista hispánica moderna*. 2. 41 (1988): 125-42. Print.
- Palabras verdaderas*. Dir. Ricardo Casas. Prod. Yvonne Ruocco, Jordi Rediu, Norbert Llaràs. Guazú Media. Zip Films, 2004. Semanario histórico Web. 10 Abril. 2014.
- Paredes, Luis. "El personaje femenino en la obra de Benedetti". *Letras de Buenos Aires*. 11.24 (1991): 23-29. Print.
- Porrúa, Ana María. "Mario Benedetti y los lectores posibles". *Confluencia*. 1. 7 (1991): 69-79. Print.
- Rowinsky, Mercedes. "Palabras sin aduanas: El escritor y el exilio". *Revista canadiense de estudios hispanos* 1/2. 26 (2002): 167-78. Print.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2000. Print.
- Wagner, Marina. *Phantasmagoria: Spirit Visions, Metaphors, and Media Into the Twenty First Century*. New York: Oxford University Press, 2006. Print.